9ª

PASATIE

MILITAI

1811

7

4

(c) 2007 Min

(c) 2007 Ministerio de Cultura

1811
MUSEO·DE·LITERATURA·MILITAR

5
10 ARCHIVO
6
Indice
Estante
Tabla.
No

MUSEO·DE·LITERATURA·MILITAR
ESTADO·MAYOR
SERVICIO·HISTORICO
EJERCITO·ESPAÑOL

Inscripción .....
Clasificación .....
Colocación { Sala ..... Estante 5 ..... Tabla 4 ..... Núm. 1.811

— 7 —

Inscripción. . . . { Folio . . . . . Número . . . .

Clasificación. . . { División . . . . Subdivisión .....

Colocación IV . . { Estante . . . . . 26 Tabla . . . . . 9 Número 41

(c) 2007 Ministerio de Cultura

83/3529
BDR-395
ML-R-89-A
1811/7

1811
7

(c) 2007 Ministerio de Cultura

325

(c) 2007 Ministerio de Cultura

20 r.s de v.n

5-2

PASATIEMPO

MILITAR.

Por D. Basilio Bayon

MEXICO:

EN LA OFICINA DE ARIZPE.

1811.

CON SUPERIOR PERMISO.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

Todo hombre debe esforzarse á contribuir al bien de su pátria: éste convencimiento me ha movido á emplear en hacer los extractos siguientes, el tiempo en que no puedo asistir á su defensa por mi quebrantada salud.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

DEDICATORIA AL EXMO. SEÑOR DON FRANCISCO XAVIER VENEGAS:

TENIENTE GENERAL DE LOS REALES EXERCITOS, GOBERNADOR, CAPITAN GENERAL, Y VIREY DEL REYNO DE N. E.

Unido á la division de vanguardia, que V. E. mandaba quando el

(c) 2007 Ministerio de Cultura

excército del centro se retiró desde Tudela á fines del año de 1808, *seguí en servicio de la pátria á sus inmediatas órdenes, quando el gobierno confió á V. E. el mando del mismo excército ya en la Mancha, hasta que mi desgracia particular, me obligó á separarme. Un poco mejorado, solicité permiso para venir con V. E. al reyno de Nueva-España, con el fin de recobrar mi salud: en este tiempo he tenido ocasiones de observar, que quien tenga deseos de desempeñar tan grandes encargos como V. E. ha tenido á su cuidado, no lo puede hacer sin aplicacion.*

Esta dándole á V. E. conocimiento de las causas ha hecho que,

(c) 2007 Ministerio de Cultura

en este último empleo, el efecto haya sido tan admirable para los que le vemos, que se hará increible á quienes nos sucedan. La sujecion de la mayor parte de la América septentrional, dominada por los Españoles, ha sido de mayor utilidad que su conquista, hecha por las buenas combinaciones y trabajos de Cortés, en tiempo en que no se conocia este pais; por lo mismo si entonces era tal vez ventajoso adquirirla, ahora era preciso conservarla. Este resultado feliz ha estimulado mis deseos para aplicarme.

He leido quantos autores militares he podido conseguir, y hechos los apuntes que he creido mas útiles, pesadas sus razones, y la poca

(c) 2007 Ministerio de Cultura

experiencia que tengo, estoy obligado á pedir á V. E. tenga la bondad de permitirme que los honre con su nombre; porque ademas de ser V. E. el modélo que me he propuesto imitar, me ha hecho favores que nunca agradeceré demasiado.

Dios conserve la salud de V. E. muchos años. México 2 de diciembre de 1811.=*Excmô. Sr.*=*Basilio Bayon.*

RESPUESTA DE SU EXCELENCIA.

La relacion que V. S. me hace de sus servicios en la division de vanguardia que estuvo á mi cargo, y que cubrió la retirada del exército del centro despues de la batalla de Tudela, como los sucesivos en el reunido del centro y Carolina, que

(c) 2007 Ministerio de Cultura

mandé baxo las órdenes del capitan general D. Gregorio de la Cuesta; y la experiencia que tuve con este motivo de las apreciables calidades de V. S. y su zelo por el real servicio; me hicieron sentir la desgracia que lo pribó de continuarlos, no solo por el particular amistoso aprecio que siempre he hecho de V. S., sino por convencerme de que la continuacion de aquellos hubiera sido de utilidad en la causa de nuestro Soberano, por que estamos contendiendo.

Apesar del grave daño que V. S. sufrió en su fatal caida, tengo el gusto de observar el alivio progresivo de sus males, y la esperanza de que completandose aquel, se pondrá

(c) 2007 Ministerio de Cultura

V. S. en disposicion de continuar el exercicio de sus talentos y zelo en la carrera.

Prueba de estos presentimientos, que tanto lisonjean mi afecto es la tarea que V. S. ha emprendido y desempeñado provechosamente, haciendo juiciosos extractos de los mejores autores militares, y recopilando las principales y mas acreditadas máxîmas que pueden conducir á los oficiales estudiosos al exâcto y acertado desempeño de sus obligaciones, aun quando se vean ascendidos y empleados en las primeras clases de la profesion.

Acepto pues gustoso el obsequio que V. S. se propone hacerme en su dedicacion, por que esta idea hará

(c) 2007 Ministerio de Cultura

siempre constar nuestras relaciones de carrera, y la amistad y adhesion que he profesado y profeso á V. S. y á sus buenas qualidades.

Dios guarde á V. S. muchos años. México 4 de diciembre de 1811.= *Francisco Xavier Venégas.*

(c) 2007 Ministerio de Cultura

(c) 2007 Ministerio de Cultura

PROLOGO.

Ya que la nobleza de las ciencias está en razon directa de su utilidad, la de la guerra es de las mas

(c) 2007 Ministerio de Cultura

importantes, por los beneficios que proporciona á la humanidad quando se emplea bien. La guerra es un azote, pero inevitable y útil, como le acompañe la justicia. Si el primero que la reduxo á reglas, hubiera tenido por objeto el fomentar las pasiones de los gobiernos, era un monstruo que convendria haber ahogado al nacer; pero si el fin del que se aplica à su estudio es defender la virtud perseguida, castigar el vicio triunfante, procurar poner límites á la ambicion, ó equilibrar los pretendidos derechos del mas fuerte; debe adorarle la humanidad.

Con estos buenos fines el militar que quiera instruirse, debe estudiar con eficacia durante la paz: en tiempo de guerra se le proporciona la

(c) 2007 Ministerio de Cultura

aplicacion de los principios que ha aprendido: entonces sus ideas se diferencian completamente, practica con discernimiento todos los casos que ha previsto, y aplica sus reglas á todos los que se le ofrecen por primera vez.

La ciencia de la guerra ofrece tantas menudencias, abraza tantas partes, y tiene tantas circunstancias que combinar, que solo la aplicacion contínua, estimulada por el deseo de cumplir con su obligacion; puede proporcionar al militar los adelantamientos necesarios.

El valor de un general, su capacidad, su golpe de vista pronto y preciso, el conocimiento del terreno, la eleccion que haga de los oficiales que estan á sus órdenes inme-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

diatas, su serenidad, y la disciplina que establezca en su exército, son los principios de que han de dimanar los felices resultados.

Alabo al militar que trabaja para hacerse capaz de mandar; estudiando para mandar, se aprende á obedecer: el honor de mandar, si ensàlza al que se hace digno de él, humilla á quien no acierta á desempeñar éste encargo: por lo mismo es de extrañar que haya quien deseando ascender, descuide el estudio de lo que debe saber. La condecoracion de general seduciría menos, si se atendiese á las calidades que exîge, y á las obligaciones que impone. La consideracion sola de que, de la conducta de un general depende la suerte de la pátria, y su

(c) 2007 Ministerio de Cultura

concepto debe imponer, aún á quien tenga la mejor opinion de su propia capacidad.

Para estudiar con la aplicacion que recomiendo, he recopilado de los autores militares, los principios aplicables en una batalla, que criticados con la poca experiencia que tengo, me han parecido preferibles. Los lectores muy versados en el arte militar, no hallarán utilidad propia en principios que ya conocen; pero espero se persuadan, que mi objeto no ha sido enseñar, sino solo el aprender yo mismo, del único modo practicable para quien tiene la salud quebrantada, y por esto no está en disposicion de aplicar principios, que si es muy bueno conocer, no hacen mas que disponer

(c) 2007 Ministerio de Cultura

para la práctica, que es el verdadero estudio de un militar.

Suplico á los lectores me disculpen en la falta de método que notarán en estos apuntes, porque como mi intencion, vuelvo á repetir, no ha sido hacerlos para los demas, falta en ellos aquel órden que se debe emplear en quanto se publica.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

CAPITULO UNICO.

EL plan de una guerra, ó las marchas, los campamentos, las extratagemas, las sorpresas, y todas las operaciones de un general en gefe; tienen por fin obligar al enemigo á dar ó aceptar una batalla en una posicion tan desventajosa, que la derrota resulte casi necesariamente. Un general debe emplear todas sus luces, conocimientos, reflexiones, recursos, estu-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

dios y trabajos en preparar éste gran resultado, para sacar de él el mayor partido, que es forzar al enemigo á que pida la paz.

Dos autores de la antigüedad, Onoxândro, y Vegecio, nos han dado algunos preceptos para ésta grande accion de la guerra. No eran militares; se pueden encontrar, con todo, en sus obras excelentes principios, sacados de tratados escritos por militares contemporaneos suyos.

El general, dice Onoxândro, considerará en sus disposiciones el órden, la especie, y la calidad de las tropas, que debe á oponer las del enemigo, relativamente al carácter moral, al armamento, y á los usos de diversas naciones.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

No puedo ni aprobar absolutamente, ni vituperar á los que hacen destruir sus retrincheramientos, y que colocan á su exército de modo que tenga á su espalda un gran rio, un terreno escarpado, ó precipicios impracticables, para hacerle necesario vencer, ó morir. Todo lo que se executa con grandes riesgos, se acerca mas á la temeridad, que á la prevision, y el buen resultado depende mas de la fortuna, que del juicio. Quando se quiere adquirir, ó perderlo todo en un momento, ¿como puede atribuirse la victoria á la prudencia, ó la derrota á la resolucion? Enviar algunos soldados á exponer su vida, aprovechandose de su valor; si el resultado no es ventajoso, su pérdi-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

da hace pequeño mal: pero de ningun modo es de aprobar, que se intente la fortuna con todo el exército mal colocado.

Me parece, sobre todo, que se separan de la razon los que dañando poco al enemigo por una victoria, y causando á los suyos gran mal, por una derrota emplean semejantes principios. No obstante, si la pérdida del exército es inevitable, sin recurrir á estos medios extremos, y si el enemigo pierde mucho con la batalla; apruebo la conducta de los que cierran á los suyos, todos los caminos de huir. En éstas ocasiones dudosas la audacia es preferible: es necesario procurar la salvacion de los propios, intentando destruir al enemigo; y no esperar en débil in-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

accion una pérdida segura.

Es de grandisima utilidad enseñar á los soldados que, no solo en éstas posiciones, en donde no hay evidentemente ninguna salvacion para los fugitivos, sino que en todas las situaciones una muerte cierta persigue á todos los que huyen; que el enemigo los seguirá, y los alcanzará sin obstàculo que le estorbe; mientras que los que se defienden estan mas lejos de perecer. Quando estuviesen bien persuadidos de que una muerte vergonzosa es la parte que toca á los fugitivos, y una llena de gloria á los valientes que se sostienen, y que hay mayor peligro en abandonar su puesto, que en guardarle con firmeza, tendràn mayor ánimo, y màs subordinacion en los

(c) 2007 Ministerio de Cultura

peligros. Un exército persuadido de ésta verdad conseguirá una victoria completa, ó no experimentará sino ligeras pérdidas.

El general en gefe durante la accion debe moderar su valor, y aun no exponerse al peligro que le puede ocasionar el enemigo. Qualesquiera que sean los buenos efectos que proporcione su pérdida, su muerte será mas dañosa. La prudencia del gefe obra mas que su fuerza: un soldado vigoroso y valiente puede igualarle, y reemplazarle en la pelea; pero, si nó él, ninguno otro preveerá lo que sea mas útil. Si, olvidando que él ha de dirigir los golpes, se pone á darlos con su propia mano, abandona lo mas esencial, y se halla en la imposibilidad de proporcionar los

(c) 2007 Ministerio de Cultura

socorros necesarios. Quando aquel de quien depende la salvacion del exército, hace tan poco caso de ella, que se expone á los mayores peligros, parece que busca su pérdida y la de los suyos, y alcanza mas bien la reputacion de general incapaz, que de hombre valiente. La gloria adquirida por la prudencia y la habilidad, debe bastarle á un general: si es tan falto de conocimientos que se crea menos digno de elogio, si no se expone él mismo al peligro, no es valiente sino temerario. Que haga conocer á sus tropas, que no tiene miedo, para que su firmeza sostenga el valor de ellas; pero que no combata, sino con la precaucion necesaria para su mayor seguridad; que, quando la salvacion del exér-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

cito esté aventurada, se disponga á perecer con él, como á conservarse quando haya pasado el peligro.

La muerte del general ha destruido muchas veces las mejores esperanzas: un exército casi vencido, viendo á sus enemigos sin gefe, reanima su valor, y los hasta entonces vencedores lo pierden, buscando en vano al que los conducia.

La obligacion del general en gefe es presentarse á todo su exército para tranquilizar con su presencia á quellos á quienes mas el peligro molesta, animar á los valientes con alabanzas, para contener á los tímidos con amenazas, excitar á los lentos, reemplazar á los soldados muertos ó heridos, y si es necesario mudar los regimientos enteros, socor-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

rer á los mas débiles, y preveer las ocasiones y el resultado,

Conservará un cuerpo escogido, que enviará á socorrer á donde sea necesario, ó para atacar á los enemigos, cansados por el trabajo, y la duracion del combate. Se puede tambien colocar á poca distancia del campo de batalla un cuerpo de tropas, que, con el aviso de haberse empezado la accion, caiga de golpe sobre el enemigo: empleará, sobre todo, el general ésta extratagema, quando espere un socorro, y sepa que los enemigos no lo ignoran: ellos no dexarán de creer que son las tropas auxîliares; y puede ser tomen la fuga antes de empezar el combate: todo peligro inesperado asusta sobremanera: se intimidarian

(c) 2007 Ministerio de Cultura

principalmente, si el refuerzo que sobreviene atacase al exército enemigo por la espalda, y le quitase hasta la esperanza de huir.

Es importante que las armas sean brillantes, para que su resplandor imponga al enemigo: y, como el temor entra en el alma por todos los sentidos, ha sido algunas veces útil esparcir durante el combate, la falsa noticia de alguna gran ventaja: por exemplo, que una ala del exército propio es victoriosa, ó que el general enemigo ha muerto.

En la persecucion ó en la retirada mantendrá el general sus tropas en el mejor órden; para que en la una se haga mayor daño al enemigo que huye, y en la otra se experimente menor pérdida, estando al

(c) 2007 Ministerio de Cultura

mismo tiempo menos expuestas á sorpresa. Algunas veces las tropas derrotadas, viendose perseguidas por quien lo hace sin órden, se reanimán, se reunen, vuelven á entrar en sus filas, atacan á sus vencedores, y á veces consiguen perseguirlos. La experiencia enseña, que no hay cosa mas segura que conservar cada uno su puesto, ni mas peligrosa que abandonarle.

Después de la batalla el general distribuirá á los oficiales y soldados las recompensas á que se hayan hecho acreedores. Antiguamente se usaba dar á las tropas algun alimento antes de una batalla, para que tuviesen mas valor durante la accion, y no les faltasen las fuerzas necesarias para sostener un comba-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

te largo y obstinado. Si está cerca el enemigo, y se quiere marchar hácia él para atacarle, es necesario no sacar el exército de sus atrincheramientos, ó de su campo, ó de alguna plaza en donde esté, sin la precaucion que quite al enemigo la ocasion de batirlo en pequeñas partes, que conseguiria derrotar estando reunido y en buen órden, para evitar lo qual se tomarán medidas, á fin de que el enemigo no llegue antes que esté posesionado todo el exército del campo de batalla. Quando se adelanta inopinadamente, es preciso diferir la marcha contra él, ó hacerle creer, que no se pensaba en ella; para que engañado por ésta especie de temor que se le demuestra, se aventure á insultar, y á sa-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

quear; tambien en éste caso se puede determinar la retirada; entonces, si se nota algun desórden en sus movimientos, se le ataca impetuosamente con las tropas elegidas en el momento mas confiado.

Tambien se debe cuidar de no llevar á la accion tropas fatigadas con marchas largas: el cansancio quita á los soldados gran parte de las fuerzas que les son necesarias para pelear. ¿Qué se puede esperar de un hombre que llega desalentado al combate? Los antiguos cuidaban de no cometer semejantes faltas; y, si en los últimos tiempos, algunos generales han despreciado ésta precaucion, han dado exemplos del resultado funesto que ha tenido éste desprecio. La accion es muy desigual

(c) 2007 Ministerio de Cultura

quando pelean soldados cansados, contra los que no lo estan, ò los que llegan cubiertos de sudor, contra los que esperan sin hacer el menor movimiento.

No se ha de confiar siempre del ardor que demuestran los soldados visoños: su falta de experiencia les hace desear el combate que conviene evitar, si los veteranos dan muestras de temerle. No obstante, una arenga del general puede inflamar el valor de sus tropas: sobre todo, si su discurso influye en ellos tanto, que llegue á persuadirlos, que facilmente conseguirán la victoria: les hará ver la debilidad del enemigo, las faltas que ha cometido, las ventajas que ellos han conseguido contra él, y en fin, todo lo

(c) 2007 Ministerio de Cultura

que puede excitar su aborrecimiento, su cólera, y su indignacion.

El temor á la aproximacion de una batalla, es una sensacion que todos los hombres experimentan, y hace tan fatal impresion en algunos desgraciados, que la presencia del enemigo les turba enteramente el juicio. Hay algunos medios para prevenir estos terrores; por exemplo, antes de comprometerse en una accion, conviene colocar las tropas en parages, desde donde se vea al enemigo, sin que éste pueda obligarlas á combatir; aprovecharse de momentos favorables para executar una empresa, que, sin ser importante, resulten de ella ventajas ciertas, para familiarizarlos con sus usos, y su modo de pelear.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

Se vió que los antiguos observaban estos preceptos. Iphicrates se abstuvo de pelear, aunque tenia motivo de esperar buen resultado de la batalla; sus tropas eran mas numerosas que las del enemigo; pero notó en ellas algunos síntomas de temor. El mismo general, llevando su falange á un combate, vió algunos soldados pálidos y trémulos; al momento publicó un bando, que decia: *que los que hubiesen olvidado algo en el campo, podian ir a buscarlo.* Todos los tímidos se fueron, y sin esperar á que volviesen: *valientes soldados,* dixo á los que se quedaron, *nos hemos libertado de los cobardes; marchemos al enemigo, y recojamos solos el fruto de nuestro valor.*

Tácito nos conserva un exemplo,

(c) 2007 Ministerio de Cultura

que se debe imitar. Cuenta que Germanico, no fiandose de las aduladores de sus oficiales, fué solo á su campo para escuchar las conversaciones de sus soldados, supo la estimacion y el amor que le tenian, y la confianza y el ardor que demostraban para atacar à Arminio. *Es necesario*, decian unanimemente en la tranquilidad de la noche, y separados de sus tiendas, *servirle como nos protege, y sacrificar a su gloria, a la nuestra, y a la venganza, a todos los mal intencionados, y a los perturbadores de la paz.*

Con respecto à los mozos, que llenos de valor desean atacar al enemigo, citarémos la respuesta de Paulo-Emilio à Scipion el menor. Este aconsejó à su general, que ata-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

case à la Persia. Pero Paulo-Emilio, viendo que no era aun llegado el tiempo, *joven*, le dixo: *tendria el mismo deseo que tu, si no tuviese mas edad; pero mi experiencia me contiene, y me hace dudar de un resultado, que tu crees cierto.*

Desde las primeras observaciones Vegecio pasa à las que son particularmente aplicables à su objeto, y habla de la eleccion del campo de batalla. Un general debe saber que la victoria depende en gran parte del terreno que ocupa con su exército. Asi, teniendo que dar una batalla, es preciso que del terreno que ocupa su exército haga resultar el principal medio de vencer. Si las mayores fuerzas del enemigo consisten en caballeria, y las que se le

(c) 2007 Ministerio de Cultura

opongan en infanteria, conviene buscar parages dificiles, y montañosos. Si al contrario, el general funda en la caballeria su mayor esperanza contra la infanteria enemiga, elegirá un parage, que no solo sea llano, sino descubierto, sin bosques ni lagunas.

Tres cosas, dice Vegecio, se deben tener presentes al formar un exército para batirse, que son, el sol, el polvo, y el viento. El sol deslumbra quando da de cara, el viento contrario perjudica à quien le da de frente, y favorece al que lo recibe por la espalda: el polvo ofende á la vista Estos inconvenientes los pueden evitar los generales menos hàbiles: los que no descuidan nada, no se preparan en el momento presente, tie-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

nen prevision y hacen de modo, que el sol no les incomode en sus movimientos, y que los vientos que soplan ordinariamente à ciertas horas, no les sean contrarios durante la accion.

Un general cuidadoso debe hacer observaciones que le hagan fallar con seguridad de la operacion de algunos cuerpos suyos, contra otros del enemigo: yo no sé por qué razon secreta, que la creo algo superior à nuestra inteligencia, hay tropas que pelean con mayor esfuerzo contra ciertos cuerpos; y por qué ascendiente los mejores regimientos son batidos, algunas veces, por tropas muy inferiores.

Vegecio habla tambien de las reservas; es un método excelente, di-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

ce, y que contribuye mucho al buen resultado de las acciones tener cuerpos escogidos, mandados por generales que no esten empleados en las líneas. Estas reservas se colocan detras del centro y de las alas, con destino á marchar con viveza à los parages en que el enemigo haga mayores esfuerzos, para impedir que rompa el exército en ninguno de ellos, para sostener los cuerpos, que no tienen bastante fuerza para resistir, y para reprimir en todos puntos la impetuosidad del enemigo.

La invencion de las reservas se atribuye á los lacedemonios. Los cartagineses los imitaron; los romanos las adoptaron despues, y las emplearon siempre. En efecto, no hay

(c) 2007 Ministerio de Cultura

mejor disposicion. El cuerpo de batalla debe tener por objeto resistir al ataque del enemigo, ó derrotarle; si es necesario al buen resultado de la accion dar formas particulares á algunos cuerpos, se debe echar mano para ello de las tropas de reserva, porque si se varian de la forma regular las tropas de línea, se confunden inevitablemente. Si à algun cuerpo destacado de los enemigos, que ataca parte del exército, no se le puede oponer otro semejante, sino sacándolo del cuerpo de batalla; queriendo socorrer una parte de la línea, se desguarnecerá otra, exponiendo el todo á mayor peligro. Conviene tambien, si se manda un exército poco número, preferir á la extension de su frente,

(c) 2007 Ministerio de Cultura

una reserva considerable, y tener siempre hácia el centro un cuerpo de infanteria escogida, con el qual se pueda formar una coluna cerrada, que ataque vivamente al enemigo; y hácia las alas cuerpos de caballeria, sostenidos por pelotones de infanteria ligera, para intentar envolver las del enemigo.

Vegecio, continuando en señalar los principios generales de las batallas, indica los puestos de los generales: el general en gefe dice, se coloca ordinariamente entre la caballeria y la infanteria, desde donde pueda con mayor facilidad mandar à todo su exército, dirigirse á todos los puntos precisos, y animar à ámbas armas con su presencia: su objeto principal debe ser, envolver,

(c) 2007 Ministerio de Cultura

si es posible, el ala de los enemigos, que le está opuesta, y para esto debe emplear infanteria y caballeria ligera.

El segundo general debe estar en el centro de la infanteria, para animarla y sostenerla: conviene que tenga cerca de sí, un cuerpo escogido, con el objeto tambien de formarle en coluna cerrada, y romper al exército enemigo por su centro.

El tercero debe estar en el ala izquierda: será como los demas, valiente y prudente. Tendrá un buen cuerpo de caballeria y otro de infanteria ligera, sin otro destino que el que sus órdenes le den; los quales aumentaràn la extension del ala que manda, para que el enemigo no tenga facilidad de envolverla.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

No se debe dar el grito de *a ellos*, hasta que los dos exércitos se acerquen. Es una señal de inexperiencia ó de poco valor, gritar de lejos. Ademas, se aumenta el terror del enemigo, quando oye los gritos al mismo tiempo que le hieren las armas.

Siempre es ventajoso ponerse él primero en batalla: la confianza del exército propio se aumenta, y la del enemigo se disminuye. Se les tiene siempre por mas fuertes á los que presentan resueltamente la batalla; no es extraño que se aumente el terror, quando se vé á una línea enemiga moverse, y marchar en buen órden. Se saca tambien una ventaja considerable, estando el primero en disposicion de combatir; se

(c) 2007 Ministerio de Cultura

puede caer sobre el enemigo antes que se forme: durante los movimientos que tiene que haeer ; introduciendo asi confusion en sus tropas. En una palabra, con sembrar el terror y el desórden en las lineas enemigas, se tiene mucho adelantado para la victoria.

Una de las primeras atenciones que debe tener el general, es evitar que le envuelvan alguna de las alas. Si sucede esto, el único remedio es replegar el ala envuelta; de manera que, haciendo frente, frustre la intencion de los enemigos, que es atacarla por la espalda. Se cuidará de colocar en el ángulo, que es preciso hacer en ésta conversion retrogada, las mejores tropas; porque hácia este parage será el mayor empuje de

(c) 2007 Ministerio de Cultura

los enemigos.

De todas las acciones de la guerra, segun Enrique, duque de Rohan, la mas importante es dar, ó recibir una batalla. La victoria de uno de los dos partidos produce la adquisicion, ó la pérdida de imperios enteros. Antiguamente las guerras se decidian por batallas; esto hacia las conquistas tan prontas: ahora se hace la guerra, mas con la astucia de las raposas, que con la fuerza de los leones. Todavia hay, no obstante, algunas naciones, como la de los turcos, y los persas, que deciden la mayor parte de sus guerras por batallas: y aun entre los cristianos hemos visto, hace poco, darse batallas considerables. Un exército bien disciplinado, y que no rehusa la bata-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

lla, tiene una grandisima ventaja en todos sus pasos contra el que la teme: esta es la razon, por qué, aunque en el modo de pelear de ahora no se aventuran batallas con tanta freqüencia como antiguamente, conviene no descuidar su ciencia. A un general no se le puede llamar buen capitan, mientras no sepa quales y qaantas sean las ventajas que puede conseguir, y las desgracias que puede evitar, manejandose bien en un dia de batalla.

El que se pone á dar ó recibir una batalla debe atender principalmente á siete cosas. La primera, no ir forzado al combate. La segunda, escoger un campo de batalla, propio para la calidad y el número de la gente que emplea. Porque si te-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

me ser envuelto por el gran número, debe cubrir sus flancos, ó á lo menos uno de ellos, por la naturaleza del terreno: si es débil en caballeria, conviene que huya de los llanos, como tambien de los parages estrechos, si es bastante fuerte en esta arma. La tercera colocar su exército en batalla, de suerte que, segun la calidad de sus tropas, sea cubierta su infanteria por su caballeria, si aquella es mas débil; y al contrario, si su infanteria es mas respetable, disponer todos los hombres de armas de tal modo, que puedan batirse varias veces antes de ser derrotados. Si ha habido en nuestros dias varias batallas, ganadas por quien tenia tropas de reserva, y que llegaban á la accion des-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

pues que todas las demas se habian batido ¡quanta mayor ventaja sacaremos de un segundo órden de batalla, que llegue al ataque, despues que todo el exército enemigo haya peleado contra el primero; y aun quanta mayor de un tercero, á imitacion de los romanos, por si quedasen derrotados los dos primeros! Es una máxîma cierta, que es tan facil desordenar toda tropa que ha peleado, qualquiera que sea su número, que, por pequeña que sea la que le cargue de nuevo, ésta conseguirá derrotarla: por ésta razon el gefe de exército que puede conservar algunas tropas, sin que hayan llegado à las manos, y las emplea en tiempo oportuno, debe ganar con ellas la victoria. Es operacion muy

(c) 2007 Ministerio de Cultura

lenta y dificil ordenar un exército derrotado, y ponerle en estado de que pueda volver á pelear: y asi es buen general, el que hasta éste momento se maneje con acierto. La quarta, emplear muchos buenos oficiales; pues es imposible que un general en gefe pueda acudir en persona à todas partes. Despues de elegido el campo de batalla, y colocado el exército en buen órden, las disposiciones del general no se pueden extender fuera del parage que ocupa: aun quando él hiciese maravillas en donde se haya colocado, no puede responder de las faltas que la ignorancia de los otros gefes cometa, si mandan en distintos puntos de su exército. En este supuesto, debe haber cinco oficiales principales,

(c) 2007 Ministerio de Cultura

para mandar en un exército; tres, para los tres cuerpos de infantería, distinguidos por vanguardia, batalla y retaguardia, y dos para la caballería que está en los costados. La quinta cuidar que el órden de batalla derrotado en la primera linea, no se arroge con fuerza sobre la segunda; de modo que pueda desordenarla; ni ésta sobre la tercera, en caso de sufrir la desgraciada suerte que la primera linea. La sexta, poner los cuerpos mas fuertes en los costados del exército, y empezar la accion por el lado en que se tenga mayor confianza; porque si se rompe una de las alas del enemigo, se le enfila, ó se le toma por la espalda; y en éste caso es imposible que pueda resistir. La séptima y última

(c) 2007 Ministerio de Cultura

es, no permitir la persecucion y el pillage, antes de que el enemigo sea derrotado en todas partes; y aunque sea excelente perseguirle con mucho calor; para esto se necesitan tropas que se mantengan en órden, y que no se entreguen á la rapiña; pues asi se evitan los inconvenientes que podrian resultar.

Montecuculi ha establecido como el anterior, principios generales; pero con mas extension, órden, y método. Es preciso leer, repetir, estudiar, y conservar con cuidado lo que los hombres grandes han escrito. Veamos lo que Montecuculi ha dicho aplicable á las batallas. Conviene considerar, dice, lo que precede al combate, lo que pasa mientras dura, y lo que se le sigue. En

(c) 2007 Ministerio de Cultura

quanto á lo que precede le conviene: I.º, invocar al Dios dé los exércitos: II, reunir quantas fuerzas se puedan: III, exâminar las ventajas del terreno, el viento, y el sol; escoger campo de batalla, proporcionado á la especie de tropas que se emplean en él: IV, anticiparse en sus medidas al enemigo: V, animar á los soldados: el valor se les debe inspirar por los sentidos; el vestido y las arengas del general influirán mucho en ellos; que les ponga á la vista la victoria, el deber, la necesidad, la gloria, el botin, las recompensas, el fin de las fatigas, restableciendo algunas veces sus fuerzas, haciendoles dar de beber moderadamente, fingiendo el presagio de un sueño dichoso, de

(c) 2007 Ministerio de Cultura

una revelacion, ú otra cosa semejante: VI, distribuir las municiones: VII, formar el órden de batalla, colocando cada arma en parage en donde pueda obrar ventajosamente; y de éste modo procurar batir al enemigo por el frente y flanco. El que manda debe tener à su disposicion tropas de toda arma, para emplearlas segun convenga, sin tener que desmembrar los cuerpos, aunque varie la posicion el enemigo, y resulten accidentes imprevistos. El general debe distinguirse por alguna señal que se vea de muy lejos. Debe reunir, y entremezclar la infanteria, la caballeria, y la artilleria; de modo que se socorran mutuamente, y que el enemigo no pueda envolver cuer-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

po ninguno, sin experimentar el fuego de los otros, ni atacar la infanteria, sin tener que resistir el choque de la caballeria.

En el órden de batalla modernamente seguido, en el que toda la infanteria se pone ordinariamente en el centro, y la caballeria en los flancos, ¿qué socorros pueden tener estos dos cuerpos el uno del otro? Es evidente que, siendo batidas las alas, la infanteria que queda abandonada con los flancos descubiertos, no dexará de ser derrotada, como sucedió á los batallones suecos en Nordlinghen el año de 1634: los suecos vieron la falta que cometieron, quando su caballeria fué echada del campo de batalla; para remediarla, pusieron pequeñas porciones

(c) 2007 Ministerio de Cultura

de infanteria y algunas piezas de artilleria entre los esquadrones; pero no fué esto remedio suficiente; porque siendo derrotados los esquadrones, era preciso que la infanteria fuese pasada á cuchillo, como experimentaron en otra batalla, no teniendo á su lado quien la sostuviese. ¿Cómo podian recibir socorro de su infanteria que se hallaba tan lejos de ellos? Pero poniendo el órden en la union que acabamos de decir, es cierto, que no se puede envolver parte alguna, sin que la que ataca sufra primero las descargas de la artilleria, despues las de fusileria, y ultimamente las de pistola. En fin està obligado el enemigo á resistir á un mismo tiempo el ataque combinado de las bayo-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

netas y de los caballos: no hay semejante ventaja, quando se separan estas armas : VIII , disponer las tropas de modo, que puedan pelear muchas veces; porque asi como en el aljedrez el qué tiene mas piezas gana el juego, del mismo modo en una batalla, el que conserva mas regimientos enteros, obtiene la victoria. Conviene colocar el exército en tres lineas, siendo la primera la mas fuerte, porque tiene que resistir á los ataques mas fuertes; la segunda un poco mas débil , y la tercera compuesta solo de algunas reservas : IX , asegurar los flancos del exército por medio de la situacion de un bosque, de un rio, de un precipicio, de un lugar que le flanquee, y en que se apoye el exército

(c) 2007 Ministerio de Cultura

como en un baluarte: y, si no se encuentran éstas defensas, puede suplirlas el arte, cubriendose con trincheras, carros, cadenas, cuerdas, estacadas, ó cortas de árboles: x, poner todas las tropas de modo, que puedan socorrerse sin confusion, y que las que sean derrotadas no se arrojen en desòrden sobre las de segunda línea: para este efecto se deben poner las reservas detras de la infanteria, en el centro, y detras de los flancos, á espaldas de una colina, ó un bosque, ó enfrente de los intervalos para socorrer á las primeras líneas, atacar al enemigo, volver á su lugar, y ponerse de nuevo en órden, sin incomodar á las demas tropas: xi, que la caballeria ligera sea en pequeño número, y es-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

te en tal parage, que, si es derrotada, no pueda al retirarse causar desórden ni confusion: XII, que los intervalos sean proporcionados á los esquadrones y batallones; pero no tan anchos, que le dexen al enemigo la posibilidad de venir con un gran frente, y derrotarlos: en éste caso las reservas se verian en la precision de acudir á llenar los vacios; entonces se alteraria el òrden, y verdaderamente no quedaria mas que una línea en el exército: XIII, que la distancia entre los dos cuerpos de batalla, ò primera y segunda línea, sea de doscientos pasos con poca diferencia, y de la segunda á las de reservas de trescientos: XIV, extender el frente todo lo que se pueda, con arreglo á los principios

(c) 2007 Ministerio de Cultura

que se han asentado arriba; á fin de no ser flanqueado por el enemigo, y poderle flanquear si tiene su frente demasiado estrecho. Estos principios hacen conocer que disminuyendo el fondo, nó se pueden sacar los socorros necesarios, y que se arriesga todo en un solo frente. Quando una ala está bastante asegurada por la clase del terreno, se debe colocar la caballeria en la otra: XV, distribuir los oficiales generales en los costados, en el cuerpo de batalla, en las reservas, y á retaguardia del exército: XVI, tener partidas de infanteria colocadas en los flancos de cada esquadron; pero que su retirada sea corta, ó bien que sean de dragones, para que puedan salvarse si la caballeria cede: XVII,

(c) 2007 Ministerio de Cultura

apostar algunos buenos tiradores con destino á matar al general contrario; ó que pareciendo que desertan, ataquen al enemigo por la espalda, en lo caliente de la pelea: XVIII, hacer creer en lo mas vivo de la accion que ha ocurrido un suceso favorable: XIX, quitar, quando convenga, al soldado la esperanza de retirarse, y llevarle á un parage donde sea preciso vencer, ó morir: XX, cuidar de que á retaguardia de los batallones haya religiosos y cirujanos para consolar y vendar á los heridos: XXI, componer los esquadrones de ciento cincuenta á doscientos hombres, á tres de fondo, y los batallones de mil á mil y quinientos infantes, á seis: XXII, poner la artillería gruesa entre la infantería, en

(c) 2007 Ministerio de Cultura

el medio, y á los flancos; y la ligera con la caballeria: tambien es preciso colocarla sobre las alturas que dominen al exército, sea por vanguardia, ò retaguardia; pues en éste último caso hará fuego por encima de los suyos. La artilleria debe colocarse de modo, que no impida la marcha, ni las descargas de la infanteria; y quando el campo esté lleno de piedras, sus tiros deben ser mas bien cortos, que largos, para que, dando la bala sobre ellas, salten éstas contra el enemigo: XXIII, que los esquadrones destinados para socorrer y sostener, esten ventajosamente situados: XXIV, formar un pequeño plan del òrden del exército en el terreno en donde se ha de dar la batalla, y repartir á los oficiales

(c) 2007 Ministerio de Cultura

principales la parte en que les toca mandar: XXV, colocar los carros de municiones detras de alguna altura, ú otro lugar seguro; y distribuirlos en muchos parages, para no perderlo todo por una sola desgracia, cubrirlos con pieles, y, para mayor seguridad, hacer fosos en el sitio elegido para custodiarlos: XXVI, encerrar el bagage en un recinto de carros á la espalda del exército, y con guardia, ò ponerle en alguna eminencia poco separada, despues de haber hecho un foso al rededor, y haber puesto guardias; ó bien dexarle detras en las plazas mas vecinas, para quitar á los soldados la ocasion de robarle y desertar en él.

En quanto á lo que pasa mientras dura la accion, para que el resulta-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

do sea ventajoso, es preciso observar los principios siguientes: I.º, anticiparse en sus medidas al enemigo, y atacarle antes que esté en batalla: II, á los prisioneros que se cojan al principio, hacerles separadamente, y aun con amenazas, las preguntas que convienen, para tener seguro conocimiento del estado del enemigo, y de todas las circunstancias: III, tomar posesion de los parages mas ventajosos, como las eminencias, los pasos estrechos, las calzadas, á fin de cerrar al enemigo las avenidas, y asegurar sus flancos y su retaguardia: IV, hacer descargas de artilleria luego que esté ésta á distancia conveniente, colocando cañones unos detras de otros sobre la cuesta de un parage elevado; no

(c) 2007 Ministerio de Cultura

detenerse baxo la artilleria enemiga, y al contrario, atacarla luego que empiece á hacer fuego: v, empezar la batalla por el lado en donde esten las mejores tropas, y divertir al enemigo con el mas débil, ò marchando mas despacio, ó sirviendose de las ventajas del terreno: vi, combatir valerosamente, marchar al enemigo, si el terreno es igual, para dar ánimo à los suyos; pero esperarlo á pie firme, quando se llegue á buena posicion, y el cañon ofenda á los contrarios: vii, mantener exâctamente las distancias que se han mandado guardar, que no sean tan cortas que impidan los movimientos, ni tan largas que den entrada facil al enemigo: viii, socorrer en la ocasion á los que se ha-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

yan cansado, y darles tiempo para que tomen aliento: IX, hacer solamente las evoluciones necesarias, y no dar òrden para que vengan reservas, sino en un caso preciso, dexando siempre algun punto de apoyo, en donde las tropas derrotadas puedan juntarse; no obstante se debe acudir pronto con los cuerpos de reserva á los parages en donde haya necesidad de socorro; hacer salidas imprevistas, para envolver al enemigo quando se le vea conmovido por qualquier accidente que prometa ventajas. Sostener á las tropas que ceden, reunirlas y volverlas á llevar al ataque; pero con la consideracion de no precipitar demasiado á las que esten muy abatidas, darles tiempo para respirar, y para

(c) 2007 Ministerio de Cultura

que se animen: x, hacer fuego continuamente, no todos de una vez, sino los unos despues de los otros por intervalos; para que los primeros hayan vuelto á cargar, quando los últimos hagan fuego, con lo que se conseguirá que haya siempre proyectiles en el ayre: xi, no separarse demasiado del cuerpo de batalla, persiguiendo al enemigo: no permitir que los soldados se desordenen, ni se detengan á coger el botin, hasta ser dueño absoluto del campo de batalla. El que persigue inconsideradamente con tropas desordenadas, quiere dar al enemigo la victoria que habia conseguido.

Los vitelianos, habiendose adelantado temerariamente al ver á Celso retirarse poco á poco, se metie-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

ron en una emboscada: las cohortes legionarias los atacaron por el flanco, y la caballeria les tomó de repente la espalda.

Cesar encargó á sus oficiales, que contuviesen sus tropas, temiendo que el ardor de la pelea, ò la esperanza del botin las llevase mas allá de lo que él queria: XII, envolver por el flanco á los enemigos con tropas enviadas para éste efecto, que entren en sus intervalos, y derrotados tomar por la espalda á los que se mantienen firmes: XIII, no emplear jamas una tropa sino en el destino que se la tiene dado para evitar la confusion: XIV, cansar el lado mas fuerte del enemigo, para conseguir derrotarle, atacandole con otro lado fuerte y fresco; XV, empe-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

zar el ataque por la noche, si se ha de pelear con mayores fuerzas, ó si se ha de entrar en un campo, en donde los enemigos no lo esperan. De noche hay ocasiones de asechanzas y emboscadas. Es verdad que cubre indistintamente las acciones débiles y las animosas : de noche el valor no tiene el estímulo del honor, ni el temor de la infamia ò del castigo contiene á la debilidad; pero, con todo, conviene aprovecharla: XVI, hacer pocos prisioneros para evitar su custodia, y poner con separacion á los que se hagan : XVII , cubrir con tropas una laguna ó un foso, y, quando el enemigo se adelante, fingir retirarse por ciertos pasos hechos á proposito, y hacerle caer como en una red, quando se conoce que ven-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

drá á atacar con furia algun parage; tenerle preparadas emboscadas con carros cargados de fuegos artificiales, y usar de otras extratagemas semejantes: XVIII, informar al general en gefe de todo lo que pase: éste debe estar en parage desde donde vea lo mas que se pueda, para enviar socorros á donde se necesiten, aprovecharse de las ventajas, pesar el bien ó el mal, si una parte vence y otra cede; proseguir la victoria, y socorrer á las tropas batidas, quando la derrota de éstas es mayor que la victoria de las vencedoras: XIX, seguir al enemigo derrotado con caballeria ligera, y las tropas enviadas á atacarle, sin dexarle tiempo para que se vuelva á ordenar; y al contrario quando se ha perdido la esperanza

(c) 2007 Ministerio de Cultura

de ganar la victoria, retirarse del mejor modo posible.

En tercer lugar veamos lo que conviene hacer en las conseqüencias de la batalla que se gana ó se pierde: 1.°, quando se ha vencido, dar gracias á Dios, enterrar á los muertos, publicar la victoria, y perseguir al enemigo; atacar con viveza el resto del exército derrotado, no dexarle el tiempo que necesita para reunirse, espareir el terror por el pais, emplear las amenazas y la fuerza, sublevar á los pueblos, solicitar nuevos aliados, corromper á los amigos del contrario; pues mientras que los deseos de novedad obran en ellos, el respeto á las autoridades no exîste, y se desprecia á los magistrados. Despues de la derro-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

ta de Canas, los aliados que quedaron fieles empezaron á titubear, por que desesperaban de la salvacion de la república. Los cartagineses vencidos fueron abandonados por los Numidas. Apries, derrotado por los Cireneos, fué desobedecido por sus propios vasallos: esto demuestra que todo les sale mal á los vencidos; al mismo tiempo que todo favorece á los vencedores. Adquirir plazas, establecerse y fortificarse en ellas, dividir su exército para intentar á un mismo tiempo muchas empresas, no causar males en las provincias, cuya propiedad se quiere conservar, ó quando se quiera establecer en ellas quarteles: II, en la derrota no perder el ánimo, reunir el exército que está desordenado, armar á los habi-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

tantes del pais, hacer nuevas levas, asegurarse en parages fuertes, guarnecer los pasos precisos y las plazas, cortar los bosques, y los puentes, inundar los campos, recurrir á las fuerzas auxîliares, cuidar de que las propias sean superiores; porque si no, son casi tan peligrosos como los enemigos, inconstantes, infieles, y despreciadores: III, en la retirada reunir sus tropas en el campo de batalla, ó en un parage el mas inmediato para resistir al enemigo, que enviará sin duda cuerpos pequeños que vayan en su persecucion, y tener cuidado de meterse en la plaza mas considerable, y mas cercana, llevar consigo la mejor parte de sus bagages, y quemar la que se abandona, enviar adelante tropas para

(c) 2007 Ministerio de Cultura

preparar, componer, y ocupar los pasos que deba pasar el exército; luego que se haya pasado un desfiladero, guarnecerle, defenderle, y aun atrincherarle; si hay algun bosque, cortarle, sacrificar una pequeña parte de tropas para salvar las demas, dividir al exército en quatro ó cinco cuerpos que se retiren por diferentes caminos, atacar decididamente las partidas enemigas que se adelanten separandose del cuerpo principal; preparar emboscadas; marchar en coluna con retaguardia que pueda contener al enemigo; y no poner el exército en batalla quando no obligue la necesidad á pelear con todo él.

Pasemos ahora á los preceptos que nos ha dexado el marqués de

(c) 2007 Ministerio de Cultura

Feuquieres. Las batallas, dice, siendo acciones generales de un exército contra otro, deciden muchas veces del éxîto de la guerra, y casi siempre del de la campaña; no deben verificarse sino por razones importantes. Estando aprobada la razon de combatir, es necesario pasar á los medios de executarlo con buen resultado. De estos medios los unos son de prevision, los otros solo se encuentran en el dia de la batalla, y son, no obstante, los que deciden del resultado.

Los medios de vencer, que consisten en la prevision son: establecer el órden de batalla, segun la cantidad y calidad de las tropas que componen el exército, y el sitio en qué se presume encontrar al enemi-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

go, señalar puestos á los oficiales generales; entregar copias del órden de batalla á todos aquellos que necesariamente deben tenerlas para hacerle observar; armar bien á todos los soldados, y aun tener un repuesto de armas en el parque de artilleria para distribuirlas antes del combate, si hay algunas de menos, ò despues de él, pues muchas se inutilizan ò se pierden en la accion; y quando ésta no se termine con prontitud, prevenir abundancia de municiones de guerra en carros, para encontrarlas detras de las tropas que tuviesen que emplear mayor cantidad de ellas; distribuir antes del combate el número competente de cartuchos; que el exército haya comido, y, si es posible, des-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

eansado algun tiempo antes de la accion; tener prontos bastantes medicamentos y cirujanos; desembarazarse de todos los bagages y asegurarlos en un parage algo distante de las líneas; no descuidar las ventajas que ofrecen el sol, y el polvo; inspirar al exército la seguridad de la victoria, el deseo del botin, y la esperanza de la recompensa á los que se hagan acreedores á ella. Los medios de vencer que no se presentan sino en el momento de la accion, son todas las ventajas que ofrece el terreno; la observacion del órden de batalla que se haya proyectado; su variacion, si hay necesidad, la que se debe hacer despues de haberla advertido á aquellos que deben saberla; la distribucion de la artille-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

ria segun lo pida el terreno ; la atencion sobre las ventajas que se pueden hallar, sea conteniendo las alas para envolver al enemigo, si se presenta la ocasion, sea apoyándolas para dar un gran golpe en donde el enemigo se presente mas débil; dar una seña que sirva de reconocimiento, y aun de reunion, antes de marchar hácia el enemigo, quando la marcha haya empezado por la noche, ó quando se crea que no se puede acabar antes de ella; tener mucho cuidado en observar la direccion de la derecha y la izquierda, y la distancia entre las líneas; si se márcha de frente hacer altos freqüentes, para que los regimientos puedan alinearse; volver á cargar la artilleria despues de haber hecho

(c) 2007 Ministerio de Cultura

fuego con ella; prohibir á los soldados con la mayor rigidéz hacer fuego, aunque el enemigo le haga, porque éste es el momento de atacarle, y si las tropas se empleasen en hacerle, perderian la ocasion de caer sobre él.

Si el exército que quiere atacar tiene que andar mucho para poder llegar al terreno en donde está el enemigo, marchando de frente, ó si se lo imposibilitan los parages que tiene que pasar, conviene que se acerque al enemigo en bastantes columnas que se puedan desplegar en batalla antes de llegar á la distancia de ser atacado mientras, que está en coluna.

Es preciso tambien que los oficiales generales comandantes de las

(c) 2007 Ministerio de Cultura

colunas se observen mutuamente, para que las cabezas de éstas hagan un solo frente, y que quando lleguen al terreno en donde el exército pueda desplegarse, éste movimiento se haga con viveza y precaucion, no llegando al fuego del enemigo, hasta que el exército esté puesto en batalla. El general en gefe debe colocarse en el parage mas á proposito para ver el efecto del primer ataque, para enviar sus órdenes, para sostener las tropas que han derrotado, ó para reemplazar á las que han sido derrotadas. Debe servirse para esto de las tropas que haya colocado entre las dos lineas, habiendolo creido conveniente, ó de las de reserva, segun lo juzgue de mayor utilidad. Todos los oficiales genera-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

les deben estar en su puesto; asi para llevar al combate las tropas que les estan confiadas, como para remediar los desórdenes que hubiere en la extension de su mando.

Obstinandose el combate, y no llegando à decidirse, el general en gefe debe dirigir el mayor ataque de su exército contra el parage en que el enemigo haya hecho mayor resistencia; y en éste caso debe él mismo ir á la cabeza, para animar á las tropas con su presencia, y hacerlas atacar con mas fuerza.

Si su dicha es igual en toda la primera línea, y que haya derrotado la de los enemigos, la atencion de los oficiales generales y particulares debe ser contener las tropas para impedir que los regimientos se des-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

ordenen, hacer que no se persiga á los fugitivos, sino por partidas enviadas de los batallones y esquadrones, y marchar con toda la primera línea en órden, para atacar á la segunda de los enemigos.

La artilleria debe siempre acompañar á la primera línea en el órden en que anteriormente ha sido distribuida, quando el terreno lo permita: lo demas del exército seguirá éste movimiento, observando la distancia entre las dos líneas, segun se haya prescrito en el órden de batalla, para que no se introduzca confusion. Si la suerte continúa favoreciendo, y se consigue derrotar á la segunda línea, el general en gefe debe con mayor atencion, tener cuidado en que sus tropas no se desor-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

denen, porque pudieran ser atacadas, y derrotadas por la primera linea de los enemigos, si ésta se reune detrás de la segunda. Debe seguir la derrota de las tropas batidas, siempre en cuerpos y en línea, hasta que el desórden llegue á ser general; despues de lo qual aumentará el número de las partidas destacadas, y prohibirá que nadie se aleje de sus banderas y estandartes sin haber sido comisionado.

En éste momento conviene servirse de las reservas, y de los cuerpos que no han combatido, para perseguir á los enemigos, impedirles que vuelvan al órden, y hacer prisioneros, con los que no se deben inutilizar las tropas custodiandolos durante la batalla; ni deben éstas atender

(c) 2007 Ministerio de Cultura

al botin, hasta que se consiga completamente la victoria, y el enemigo esté en tal desórden, y á tanta distancia, que no haya temor de que pueda volver sobre el cuerpo, al qual se haya mandado perseguirle en la fuga; despues de lo qual en lo demas del dia recogerán las tropas el botin del campo de batalla.

Si siguiendo al enemigo derrotado, se encontrasen sus bagages, prohibase que se desordene para el pillage algun cuerpo destinado á perseguir al enemigo, y acabarle de derrotar en su retirada. Si fuere necesario, se debe usar de grandisima y severidad para llevar á éste cuerpo mas allá de donde esten dichos bagages, pues su deber consiste en aprisionar y en destruir

(c) 2007 Ministerio de Cultura

hombres; por lo que el saqueo de los bagages quedará para el exército.

Las primeras atenciones del general en gefe, despues de conseguida la victoria, y dadas gracias al Señor de los exércitos, deben ser; hacer curar á los heridos, ir á visitar á los principales, ó enviar á alguno de su parte, si sus ocupaciones le impiden hacerlo en persona; exîgir que le den una relacion de las buenas acciones que él no haya visto; y dar en general las gracias á todo su exército; alabar en particular á los que lo merezcan; juntar las señales de su victoria, que son los prisioneros, las banderas y estandartes, los timbales, y la artilleria enemiga; comunicar la primera noticia de ésta vietoria á su gobierno, con-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

tinuarla con una extensa relacion de sus circunstancias, enviandole las banderas y estandartes.

Despues de haber recogido de su campo tanto sus heridos, como los del enemigo, los prisioneros, la artilleria, y todo lo que hubiese superfluo, y haber dexado descansar á su exército; recogerá de su victoria todos los provechos que las circunstancias le proporcionaren, en execucion del proyecto resuelto. No me limito al tiempo que se debe emplear en lo que he prevenido en éste párrafo; será el menor posible, es quanto puedo decir.

Pero como la suerte de las armas es variable. y que despues de tomadas sabias precauciones para vencer, algunas veces no se evita el ser ven-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

cido; la aplicacion del general en gefe en éste funesto suceso, y el cuidado de sus inferiores debe dirigirse á impedir una derrota completa: en ninguna otra cosa se debe pensar. Su experiencia y capacidad le harán conocer el momento que precede á la pérdida de la batalla, para emplear las precauciones necesarias con el fin de disminuir el desórden de la fuga; ó por un esfuerzo considerable que hará con las tropas que no estan derrotadas, para dar tiempo à las que lo estan á que se reunan, y asegurar asi su retirada; ó aprovechandose de un puesto al que pueda retirarse con seguridad, y dar tiempo para que sus tropas se junten en él.

El general que abandona el cam-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

po de batalla pierde casi siempre sus bagages y artilleria; y asi no debe quedarse en el primer parage al qual se haya retirado, sino el tiempo preciso para juntar el resto de su exército, despues de lo qual debe llevarle á un campo seguro, en donde pueda reparar su pérdida, tanto de artilleria y de fusiles, que hará traer de las plazas mas inmediatas, como de los socorros que pueda de gente para reforzarse.

Si su pérdida es tan considerable que de ella pueda resultar la de alguna plaza fortificada, debe guarnecerla con la infanteria mejor que le quede, é intentar conservar el campo con su caballeria; para incomodar al enemigo, en caso de que empiece el sitio; ó para contenerle,

(c) 2007 Ministerio de Cultura

impidiendole formar muchos cuerpos, quando su objeto no es mas que penetrar en el pais, y saquearle. Si el victorioso, por las pérdidas que ha padecido el dia de la batalla, se halla falto de infanteria para sitiar, ó de artilleria gruesa, y en fin, de modo que no pueda coger mas fruto de su victoria, que el desconcertar los proyectos de su enemigo, quedar dueño del pais llano durante la campaña, ó el proporcionar á su exército quarteles de invierno en el pais enemigo; conviene que el vencido, alejandose del victorioso, se coloque en parage seguro, á corta distancia de ciudades populosas, de donde pueda hacer tracr todo lo que escasea en su exército de subsistencias, medicamentos, bagages, &c.; que no se

(c) 2007 Ministerio de Cultura

presente en cuerpo de exército al enemigo, sino despues de reparar sus pérdidas en tropas, artilleria, víveres, y en fin en quanto le ponga en disposicion de oponerse á sus progresos.

No solo el general en gefe, sino los demas generales, y aun los brigadieres que tengan mando, deben, en quanto les permita el enemigo, reconocer el terreno en donde se ha de dar la batalla, para que durante ella, no se encuentre ningun obstáculo que haga inútil el primer proyecto, y obligue á una evolucion considerable, siempre peligrosa á vista del enemigo.

Un foso que Mr. Nemours no habia reconocido hasta que empezó la batalla de Cerignole, fué causa de

(c) 2007 Ministerio de Cultura

la derrota del exército frances.

Tambien es preciso reconocer si à corta distancia del parage en que se piensa colocar las reservas y las alas hay alguna emboscada de los enemigos, que pueda atacarlas quando esté comprometida la accion.

Minucio, gefe de la caballeria romana, fué derrotado, por no haber tomado esta precaucion. Ocultó Annibal por la noche diez mil hombres en las gargantas de una montaña, y en los bosques vecinos; presentó el combate á su enemigo al dia siguiente; aceptóle éste sin haber reconocido los alrededores del campo de batalla, y se vió atacado por donde menos lo esperaba,

El medio de evitar esto es, que el general en gefe se aproxîme con bue-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

na escolta, hasta el parage en que no haya que temer emboscada, ni oposicion de las partidas enemigas, y desde alguna altura observe con un anteojo la disposicion de la línea enemiga, pues á dos leguas de distancia podrá distinguir las tropas establecidas fuera de ella, su infantería, y caballeria, los tiros para la artilleria, y aun el color de los uniformes. Observadas éstas circunstancias, tomará en vista de ellas sus disposiciones, para la extension de sus alas, y la colocacion de su infantería, segun las reglas que estableceré despues.

Poco antes de la batalla el general en gefe comunicará á los demas comandantes los medios que ha resuelto para la execucion. Entregará

(c) 2007 Ministerio de Cultura

á cada uno de los gefes las órdenes que debe hacer executar, para que todos obren con relacion al mismo fin, y no extrañen algunos movimientos de tropas que podrian causarles admiracion si no estuviesen prevenidos. Es tan sabida la importancia del secreto, que es inútil recomendarlo. El general en gefe no debe creer que ha hecho bastante, con explicar clarisimamente sus órdenes; sino que debe asegurarse de que cada uno las ha comprendido bien; dando á todos antes de disolver la junta, la instruccion necesaria sobre las dificultades que puedan sobrevenir.

Despues de muy recomendado el silencio, y prohibido, so-pena de la vida, lo que se llama en los exércitos

(c) 2007 Ministerio de Cultura

pasar la palabra, para executar ó suspender alguna evolucion; advertirá á sus generales, que si, á pesar de ésta prohibicion, oyesen gritos semejantes, no los cumplan; sino que solo obedezcan las órdenes que lleven sus ayudantes de campo, para evitar la confusion que resultaria de determinaciones opuestas entre sí.

El exército Romano mandado por Aulio Manlio, fué derrotado en Istia, porque un soldado gritó: á *los navios embarquemonos.*

En caso de que se haya perdido la batalla, y que tengan los generales á su disposicion dos ó tres caminos para hacer su retirada, irán por ellos á dar al parage á que se haya determinado; pero que este no sea nunca el de una plaza, que, aunque

(c) 2007 Ministerio de Cultura

fuerte, tenga pocos víveres, y asi el enemigo halle mas facilidad de bloquearla.

Ademas de los oficiales del estado mayor, los ayudantes de campo del general en gefe, y los de otros generales; creo que, para llevar las órdenes de aquel en el dia de la batalla, convendria que escogiese un oficial de cada cuerpo, que con buen caballo le siguiera.

Para que todos estos oficiales sean reconocidos, y para que no se tenga dificultad en executar las órdenes que lleven, los coroneles, los tenientes-coroneles, los oficiales de artilleria, tendrán una lista de los ayudantes de campo, que la recibirán al mismo tiempo que la órden. Esta órden se comunicará con re-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

serva, y solo la recibirán los sargentos mayores de los cuerpos del mayor general; y con esto se impedirá que saquen partido los enemigos, si han introducido algun espia en el exército, para distribuir órdenes contrarias, haciendose creer ayudantes.

Los ayudantes de campo, que se escojan, serán de inteligencia y valor reconocidos, para que por miedo no retarden las órdenes; no deben por esto buscar el peligro, por que, si los matan en el tránsito, puede ser de gran perjuicio el que no se reciban las órdenes que llevan. Quando hay mucho riesgo, deben enviarse las órdenes por muchos ayudantes de campo, para que, si algunos mueren, puedan llegar éstas al

(c) 2007 Ministerio de Cultura

parage á donde sean dirigidas.

Cada ayudante de campo se informará del estado de la tropa á cuyo comandante lleva alguna órden, y volverá con víveza á dar parte al general. De éste modo tendrá éste noticias frecuentes de lo que pasa en todo el exército, y es la razon por que conviene que haya muchos ayudantes de campo.

Algunos establecen por regla general que es útil quitar al exército toda esperanza de retirarse, para que haga quanto esfuerzo pueda á fin de conseguir la victoria. No obstante, se sabe de exércitos, que no teniendo retirada, han sido derrotados. Si se me dice que un exército, puesto en derrota, queda tan intimidado, que no se puede contar con él;

(c) 2007 Ministerio de Cultura

replico, que hay muchos expedientes para reanimarle; y que no se puede emplear ninguno para reemplazar á los soldados que hayan muerto ó esten prisioneros; sirviendome de un proverbio vulgar, digo: que vale mas el perro vivo, que el leon muerto.

El exército español derrotado en 1710 en la batalla de Zaragoza, fué restablecido y disciplinado en corto tiempo, tanto por las sábias órdenes de Felipe V, como por la actividad del conde de Aguilar; y en el mismo año ganó á los vencedores la batalla de Villavieiosa, volvió á tomar el reyno de Aragon, y causó todos los progresos que España no habria visto, si éste exército, impidiendole la retirada, hubiese sido totalmente

(c) 2007 Ministerio de Cultura

derrotado en la jornada de Zaragoza.

No obstante lo dicho, conviene quitar á un exército la esperanza de retirarse, quando hay certeza de que, si es derrotado, el gobierno no podria continuar manteniendole; quando se infiera que la noticia de la accion perdida sublevará el pais, ó quando, no siendo dueño de ninguna plaza fortificada, no haya esperanza de salvar el exército, si se retira.

Como las tropas se irritarian, prohibiendoles toda clase de retirada, é imponiendoles la necesidad de vencer se daria á conocer alguna desconfianza de su valor; se debe hacer de modo que lo atribuyan á casualidad; diciendo, que una ave-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

nida ha llevado los puentes; que el enemigo se ha apoderado de tal desfiladero; que los gobernadores de las fortalezas inmediatas han asegurado que no abrirán las puertas á los fugitivos, porque tienen escasez de provisiones; ó que las provincias que estan á la espalda tomarán las armas contra el exército, si llega á ser derrotado. Quando Cortés temiò que sus soldados cansados de la guerra, se empeñasen en retirarse á la isla de Cuba, resolviò destruir los navios; y para que no se conociese la verdadera causa, mandò en secreto à algunos marineros, que publicasen: que las malas circunstancias del puerto de Veracruz, en donde se habia detenido la esquadra algun tiempo, la habian inutilizado

(c) 2007 Ministerio de Cultura

enteramente. Cortés pareciò creerlo; hizo quitar todo lo que no se deteriorò; mandò dar fuego á los navios, y los abandonò. Por ésta resolucion, á la qual se le creyò obligado, demostró tanta sabiduria y prudencia, como vituperio y desprecio se hubiera atraido, si sus soldados la hubiesen atribuido á un efecto de su capricho.

La obligacion que he prescrito mas arriba para los generales en gefe, interesa mas inmediatamente á un príncipe soberano, que mande el exército; pues no podrá conservar éste, ni aún la posesion de sus estados, si pierde una batalla decisiva: quando el emperador y las provincias se hallan en peligro, dice Tácito, el príncipe debe estar en la ac-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

cion. No hay cosa tan capaz de inspirar valor á las tropas, como la vista del soberano. Quinto Curcio, hablando de la batalla de Arvela, en que estuvieron Alexandro y Dario, nos dice: que cada soldado peleaba con el mayor valor, y tenia por glorioso el morir á la vista de su rey. Felipe V se puso á la cabeza de su exército en la batalla de Villaviciosa, previendo que, si la perdia, su corona quedaba en grandisimo peligro.

Si un exército está puesto en órden de batalla, antes que el enemigo se acerque; el que lo mande tendrá tiempo de distribuir los regimientos sin ningun riesgo, y de rectificar en el órden general algunas equivocaciones cometidas en cuerpos, que

(c) 2007 Ministerio de Cultura

lo hayan entendido mal. Hay una razon aun mas poderosa para poner con tiempo el exército en batalla; porque asi se evita el peligro de hacer movimientos á la vista de los enemigos. Una de las causas principales de la derrota de Felipe de Valois en la batalla de Créci, fué, que el príncipe hizo pasar á la vista de los enemigos á su primera linea un número de tropa considerable, que, segun la primera disposicion, ocupaba otro parage.

La máxîma que acabo de asentar tiene el inconveniente, de que colocado el exército con antelacion, se dá mas tiempo al enemigo para conocer el órden de batalla contrario, y mas facilidad para aprovecharse de éste conocimiento, formandose

(c) 2007 Ministerio de Cultura

del modo que se crea mas fuerte. Para remediar este inconveniente, y aun aprovecharse de él, es necesario reservar alguna mudanza importante, y de fácil execucion, que obligue al general enemigo á variar las medidas que hubiese tomado.

Se me replicará, que en poniendo el exército en batalla tan de antemano se cansará, por que tendrá que esperar mucho tiempo; como el de Luis II, rey de Ungria, en la batalla de Mohatz, que perdió contra Soliman II. Los Ungaros, puestos en órden de batalla desde el amanecer, estaban cansados quando los atacó el exército de Soliman, que salió de sus atrincheramientos mucho despues. Digo solo, que conviene que se pongan temprano las tro-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

pas en òrden de batalla; que despues se las dexe comer y beber; y si el tiempo lo permite, que se sienten al pie de sus armas. Conviene tambien tener á los enemigos inquietos la noche anterior, para que no descansen. Tambien puede suceder, que sabiendo que el exército contrario está ya en batalla, conceptuen que no tienen tiempo para comer, y aun menos para reparar la vigilia de la noche precedente: si se les ataca en éste caso, se puede esperar un éxito feliz.

El órden de las brigadas de infanteria, de caballeria, y de dragones, es por lo regular el siguiente: la caballeria á la derecha de las dos líneas, ó à la derecha y á la izquierda de la primera, ó á la derecha de

(c) 2007 Ministerio de Cultura

la una, y á la izquierda de la otra: los dragones ocupan las alas que la caballeria dexó libres, y se divide entre ellos la infanteria en derecha, centro, é izquierda: en el centro se colocan las brigadas mas visoñas. Aunque asi se ponen ordinariamente, no serà inviolable la observancia de ésta ley: quando el parage en donde està un costado es fuerte por su naturaleza, y que el del otro y el del centro no son tan ventajosos; se pondrán las mejores brigadas, y los generales de mayor confianza en los puntos en donde haya mas que temer, y se piensa hacer el esfuerzo principal.

El general en gefe no se valdrá con escrúpulo de la antigüedad de los generales, y segun las operacio-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

nes empleará à los que hayan servido en infanteria, ó en caballeria; porque el que no ha servido sino en caballeria, no acertará haciendo maniobrar infanteria. Lo mismo sucede al que ha servido en infanteria, si manda caballeria. Con todo, en muchas ocasiones es necesario que el comandante sepa como debe manejar una y otra arma: no comprendo por qué razon no pasan los oficiales de infanteria á los empleos de caballeria, y al contrario; sobre todo, aquellos jóvenes que por su valor y su capacidad es regular que lleguen á ser generales. Deseára que quando un teniente general y un mariscal de campo mandasen una division el uno de ellos hubiese servido en infanteria y el otro en caba-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

lleria. Los Alemanes tienen generales de las dos armas; es prudente y de mucha inteligencia imitar á las naciones extrangeras en qualquiera cosa bien pensada: los Francos imitaron el arte militar de los Galos, á quienes vencieron; y los Galos habian imitado el de los Romanos sus enemigos. Los mismos Romanos abandonaron muchas veces sus antiguas máxîmas, para seguir las de los enemigos, con quienes tenian que pelear. En Europa hasta 1703 hubo capitanes y tenientes generales para la caballeria, y maestres de campo y generales de batalla para la infanteria.

La experiencia no dexa duda de que ciertas naciones temen mas á una arma que á otra; sea porque es-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

ten mas hechas à la una de ellas, ó porque hayan sufrido mas derrotas. Durante la última guerra de la liga contra las dos coronas, la infanteria española atacaba con valor maravilloso la de los enemigos; pero temia llegar á las manos con la caballeria; hasta que las ocasiones la acostumbraron á no temerla.

Quando haya diferentes armas en uno y otro exército, conviene oponer á las hondas, y á las espadas, el fusil con su bayoneta; porque ésta arma, sea de lejos ó de cerca, hace grandisimos destrozos. A los fusileros les opondria regimientos, cuya primera fila fuese armada de coraza y pica y la flanquearia de una bateria de cañones. Esta disposicion seria desventajosa para el enemigo;

(c) 2007 Ministerio de Cultura

de lejos, por las corazas de la primera fila, y porque el tiro del cañon es mayor que el del fusil; de cerca, porque la punta de la pica alcanza mas que la de la bayoneta. Emplearia estos mismos batallones armados de picas contra las tropas de ciertas naciones, que aunque al principio carguen con furia, no vuelven al ataque, si se las rechaza: las picas, como alcanzan mas que las bayonetas, detendrán éste primer furor. Esto se vió en las batallas de Rocroi y de Ravini, en donde las picas de los Españoles detuvieron el ímpetu de los Franceses victoriosos.

Intentemos igualar quanto sea posible, y aún hacer mas fuerte á nuestro exército que el del enemigo; para conseguirlo, hagamos marchar é

(c) 2007 Ministerio de Cultura

lado compuesto de las mejores tropas con mas aceleracion que el otro que no las tiene tan buenas; y por lo mismo nos conviene mantenerle á bastante distancia del enemigo. De éste modo, solo los mejores soldados pelearán. Aunque los enemigos ganen terreno hácia el lado en donde está el ala mas débil, no llegarán antes que los mejores soldados del exército hayan peleado; y, si estos derrotan al enemigo; no le darán tiempo para ayudar á el ala á cuyo frente estan las tropas mas débiles.

Sobre éste órden de batalla conviene observar tres cosas. La primera comenzar de lejos á inclinar insensiblemente la marcha del ala en que se han puesto las mejores tropas, cuidando de ganar algun terreno

(c) 2007 Ministerio de Cultura

en el movimiento ; para que, en lugar de ser ganado, el flanco del ala que marcha, sobrepuje á la contraria que tiene á su frente. Esto supuesto, el ala en donde estan los mejores regimientos, debe adelantar un poco mas que la otra, para que, encontrandose mas cerca de los enemigos, pueda pelear con ellos, antes que alcancen el ala que quedó mas atrasada.

Si se prevee que los enemigos, observando que se gana terreno sobre uno de los lados, adelanten tambien su línea hácia él mismo, conviene tener entre las líneas algunos regimientos destinados para que aumenten aquel lado que se quiere adelantar mas, y quitar á los enemigos la ocasion de oponerse, sin alterar en-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

teramente el órden de batalla.

En segundo lugar se deben poner los mas fuertes regimientos en frente de las tropas mas débiles del enemigo. Esta reflexîon correspondió con efecto quando la empleó Scipion el Africano. Sabiendo éste general que Asdruval habia puesto sus mejores tropas en el centro, formò las alas de su exército con los soldados de su mayor confianza, y las hizo adelantar mientras que el centro marchaba con lentitud, para que derrotasen á los Cartagineses, antes que el centro del exército Romano, que se componia de soldados muy débiles, pelease con el centro del exército de Asdruval, que era fuertisimo.

La tercera observacion es escoger

(c) 2007 Ministerio de Cultura

el terreno mas ventajoso para el ala que debe atacar, y cubrir la otra. Quando el terreno no presenta ventajas, conviene cubrir éste costado con caballos de frisa, cortas de árboles, carros, artilleria &c. Es preciso tambien poner detrás de las líneas pequeñas partidas de caballeria, y darles la órden de matar á todos los que abandonen su puesto. Es de entender, que si ésta órden elogia indirectamente á los valientes que tienen honor, y desean la gloria; amenaza con terrible castigo á los cobardes que prefieren salvar su vida con infamia, á conseguir con firmeza una victoria envidiable. Sería útil hacer un exemplar con los soldados que rehusen atacar, ó que, sin verse precisados, salgan de sus filas.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

Nuestra ordenanza militar está terminante en este asunto. Los Esparciatas tenian una ley que los obligaba á vencer ò morir, privando del derecho de ciudadanos á todos los que dexaban la pelea, pues eran mirados como enemigos de la pátria. Un escritor, hablando de los antiguos Daneses, dice, que eran invencibles, porque miraban la huida, como impiedad é infamia, y la castigaban con el mayor rigor. Platon asegura el valor y firmeza de los soldados encargando que se prohiba el rescate de los que han peleado mal. El senado Romano no quiso que ocho mil de los suyos, que Annibal hizo prisioneros en la batalla de Canas, se rescatasen y volviesen á su pátria. Estos ocho mil hombres es-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

tuvieron encargados de defender el campo; y se rindieron, asi que el exército romano fué derrotado. Se puede replicar contra el modo de pensar de Platon y la conducta del senado romano, que si los prisioneros no esperan cange, se alistaràn en las tropas enemigas: respondo, que si son cobardes, los enemigos no adelantaràn, y debe despreciarse su pérdida. No obstante, bien mandado todo hombre es buen soldado; y malo quando no se le manda bien: el que se rindiò cobarde por falta de ésta ciencia, puede ser valiente á las òrdenes del enemigo que le prendiò, y en cuyo exército exîste. Los soldados del Papa son valientes en los exércitos franceses; y los americanos insurreccionados huyen à la vis-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

ta de un corto número de soldados paysanos suyos, mandados por buenos oficiales, que el Sr. virey Venégas ha destinado en su persecucion; y asi conviene rescatar á los prisioneros que hagan los enemigos.

Aunque ordinariamente las evoluciones de las batallas son marchar de frente y conversar; con todo hay ocasiones, en que es preciso tomar medidas relativas á lo que puede suceder; por tanto, los oficiales de los cuerpos colocarán soldados experimentados, en donde haya que observar con mayor cuidado, para que no se confunda ningun movimiento.

No se deben separar los regimientos de una misma nacion, para que el deseo de distinguirse de las otras, los obligue á mayores esfuerzos.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

A los espias se les preguntará el dia de la batalla el vestido que lleva el general enemigo, el caballo que monta, y otras señales por las que se le pueda conocer. Con éstas advertencias, se nombrará un destacamento de soldados escogidos, que luego que comience la batalla le hagan quanto daño sea posible. Todos los individuos de éste destacamento deben saber sus señales. Si consiguen hacerle prisionero ó matarle, este suceso amortiguará el valor de su exército; y mientras se extiende la noticia, apenas habrá entre los enemigos quien dé las òrdenes necesarias.

Los españoles que á las òrdenes de Cortés se cansaron excesivamente, y estaban muy dudosos del re-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

sultado de su accion contra los tlaxcaltecas, vieron quando menos lo esperaban, la retirada del exército enemigo casi victorioso. Se supo despues que su general Xicotencal la habia mandado, porque la mayor parte de sus capitanes habian muerto en ésta batalla; y no se habia atrevido á seguir el combate con tantos soldados, sin tener oficiales que los mandasen.

Tambien conviene mucho quitar al enemigo una bandera ò señal que sirva á todo el exército, porque ésta pérdida los desanimará casi tanto como la pérdida de su general. Hernan Cortés lo experimentò en la batalla de Otumba: atacò y derrotó con un cuerpo escogido las tropas que guardaban el estandarte del im-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

perio de México; quando lo consiguió, los enemigos abandonaron la pelea, las armas, y aun el cuidado de sus vidas.

Conviene tambien tener gran consideracion para elegir el terreno propio para la pelea; para esto es preciso atender al número y clase de las armas; si el exército es superior en caballeria al del enemigo, el terreno mas llano, en donde se manejarán mejor los caballos, es preferible al montañoso, en donde la infanteria hace con mas seguridad las evoluciones para ofender al enemigo, y se defiende con mayor facilidad de las que el contrario haga.

Una de las faltas que tuvieron nuestros enemigos, fué la de haber

(c) 2007 Ministerio de Cultura

aventurado una batalla en los llanos de Almansa, quando la mayor fuerza de su exército consistia en infantería, no siendo su caballeria tan numerosa, ni tan buena como la nuestra.

Este exemplar y otros que podía citar demuestran el cuidado que se debe poner en la eleccion del terreno; conviene que el que medie entre las líneas de un mismo exército sea facil, para que unas puedan socorrer á otras; lo que se conseguirá quitando los obstáculos que haya entre ellas, y los que impidan la libre comunicacion de los costados con el centro.

Si la caballeria de los enemigos es mas numerosa, se debe sostener la propia con los mejores regimien-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

tos de infanteria, que no deben tener otro destino sino éste. En la batalla de Pharsalia la caballeria de Cesar era inferior á la de Pompeyo; pero Cesar sostuvo la suya por una cohorte, elegida de cada legion de la tercera línea; éstas tropas de infanteria fueron la principal causa de la derrota de Pompeyo.

El exemplo siguiente prueba la utilidad de las extratagemas que he recomendado: los españoles destacaron contra el exército de Amilcar carros llenos de haces de leña azufrada tirados por bueyes. Estos animales, espantados por el humo y el calor, se arrojaron sobre las tropas de Amilcar, las desordenaron; y por ésta extratagema los españoles ganaron la batalla. Si éste género de

(c) 2007 Ministerio de Cultura

fuegos hace mejor servicio que las granadas conocidas, se empleará con preferencia. Las granadas con su explosion espantan mas à los caballos, que á los ginetes; pero como su fuego dura poco, unos y otros vuelven con seguridad, luego que el humo ha pasado. No obstante, puede hacerse la composicion de los mistos de modo que el humo dure mucho, y huela muy mal: si los caballos se espantan, se debe atacar à la infantería de los enemigos, antes que su caballeria se haya vuelto à ordenar, y pueda protegerla.

Si el exército propio es mas fuerte que el del enemigo, es preferible atacarle en un dia en que la lluvia disminuya tanto el poder de cada soldado, que haciendo la rebaxa que

(c) 2007 Ministerio de Cultura

se debe producir del mal tiempo, resulte mas fuerte el exército de mayor número. Aunque sea inferior en infanteria, pero superior en caballeria, atacarà al enemigo en un dia de lluvia; el agua harà inútiles las armas de fuego de la infanteria, y la caballeria podrà servirse de su arma blanca, cuyo corte y punta no los echa à perder el agua.

Suponiendo al exército de los enemigos superior en número, es utilisimo atacarle por un flanco; porque el mayor número venceria à los mas débiles, siempre que pudiera emplear todas sus fuerzas: tambien se debe tener presente, que los enemigos con mayor número pueden tener mas fondo; y es preciso que el mas débil haga todo esfuerzo, para

(c) 2007 Ministerio de Cultura

que ganando un flanco al enemigo, consiga atacarle por el frente y por la espalda; pues, no siendo asi, seria derrotado el mas débil, batiendose solo de frente. Polivio observa que la falange Macedonia, que tenia armas proporcionadas á diez y seis hombres de fondo, era invencible, á menos que el terreno ú otras circunstancias no la obligasen á no mantenerse en éste órden de batalla, y por esto se expusiese à ser flanqueada.

En los primeros combates entre la caballeria española y la alemana, ésta tuvo ventajas, peleando de frente; porque sus caballos por su corpulencia, se fixaban con su propio peso; pero á poco la española aprendió á disputarles el terreno;

(c) 2007 Ministerio de Cultura

aprovechandose de la soltura y ligereza de sus caballos, enviaban destacamentos que atacaban á los alemanes por los costados, al mismo tiempo que su cuerpo principal los atacaba por el frente; y con ésta tàctica consiguieron vencerlos, siempre que usaron de ella.

Tambien es útil poner entre las líneas tropas destinadas á prolongar el frente; para que al principio de la accion se formen hàcia las alas, y sobrepujando ataquen al flanco del enemigo; en razon de que el órden de batalla que vió antes, no tenia el frente mas extendido que el suyo. Ademas de éste destino, se les puede dar otro muy esencial: quando se envíen algunas partes de la primera línea, para seguir al ene-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

migo derrotado, con el objeto de no darle tiempo à que se vuelva à formar, se deben adelantar los cuerpos mas inmediatos, que estan entre las líneas à llenar el vacio de la primera, para evitar que alguna partida enemiga penetre por la abertura, y por algun movimiento de conversion, mitad à derecha, y mitad à izquierda, introduzca desórden y confusion.

En el dia de batalla el general en gefe procurarà ocultar una partida de caballeria, que empezado el combate, vengà à atacar por la espalda, ó por el flanco de los enemigos. Por pequeño que sea éste destacamento, atacando con mucho ruido, desordenarà ciertamente à los enemigos, que se creeràn envueltos por algun

(c) 2007 Ministerio de Cultura

cuerpo numeroso, que ha pasado por donde ellos no podian verle.

Quando propongo que las tropas emboscadas ataquen la espalda de los enemigos, supongo que no estén sino en una línea, ó que la primera esté muy lejos de la segunda: si el enemigo ha formado dos ò tres lineas à distancia conveniente unas de otras, la emboscada no atacarà sino el flanco de la primera; esto servirà como si se atacase por la espalda y se evitarà el peligro, de colocar el destacamento emboscado entre dos líneas enemigas.

Es preciso escoger para éstas emboscadas oficiales y soldados intrépidos, para que su valor haga el mismo efecto que si fuesen compuestas de mayor número, y que

(c) 2007 Ministerio de Cultura

puedan desordenar el flanco de la línea atacada. Conviene tambien que lleven el mismo uniforme que los enemigos; para que viendolos acercarse por la retaguardia ò por un costado, puedan responder al *¿quien vive?*, de modo que los enemigos los tengan por una partida suya, que viene à mudar de puesto. Aunque conviene que ataquen à la desbandada, con lo que harán mayor daño al enemigo, y con mas facilidad sus movimientos; éste destacamento, á fin de no hacerse sospechoso á los enemigos, y que estos le crean de sus tropas, marchará con òrden, y quando esté cerca de ellos los cargará del modo que crea aumentar mas su confusion. La caballeria es preferible á la infanteria para ésta

(c) 2007 Ministerio de Cultura

especie de emboscada, porque en caso de ser reconocido su engaño, se retirará con mayor prontitud: la nuestra es muy útil, porque la viveza de los caballos españoles dà cierta seguridad de salvarse, aunque llegue á ser reconocida por el enemigo: no obstante, ésta preferencia no debe tener lugar, quando la desigualdad del terreno no permita á la caballeria obrar con facilidad en los movimientos de ataque y retirada. Se harà uso de las emboscadas, principalmente quando haya superabundancia de tropas, ó quando el terreno sea tan angosto, que no se puedan emplear todas ellas con arreglo à la extension que conviene dar à la primera línea: si no pueden ocultar su marcha al ene-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

migo en el dia de batalla, se las enviarà la noche antes, para que con algun rodeo vengan á caer sobre el flanco de éste, quando la primera línea le ataque de frente: en el caso de tener muchas tropas se comisionaràn cuerpos escogidos; para que le ataquen de frente al mismo tiempo que la emboscada lo haga por el flanco, ó por la espalda. Si el exército propio es muy inferior en tropas de todas armas, se debe elegir para la batalla un terreno estrecho, en donde los enemigos no puedan extender su frente ni envolverle los costados con sus alas. Quando no se encuentre parage estrecho qual conviene, el general en gefe procurarà asegurar una de las alas de su exército, de modo que

(c) 2007 Ministerio de Cultura

tenga poco que temer por aquel lado; y defender el otro con caballos de frisa, líneas de carros &c. sostenidas todas estas defensas con artilleria. Si la situacion del terreno, y los principios del arte no permiten que se cubra mas que una de las alas, conviene colocar en la otra la mayor parte de la caballeria, y los mejores regimientos de infanteria. Si faltan algunos para apoyar las alas en un parage fuerte, ó poner el exército con un frente igual al del enemigo, deben ocupar un poco mas terreno los soldados; pero sin dexar grandes vacios por donde la caballeria enemiga pueda penetrar: con esto los soldados manejarán mejor sus armas, y el enemigo por no tener su exército mas exten-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

sion, ni podrá inspirar confianza á los suyos, ni envolver al exército con tanta facilidad.

No solamente es necesario asegurar las alas, sino tambien la retaguardia, si el exército es inferior. Esto se consigue colocandole en parage que tenga á sus espaldas un rio, una laguna, montañas inaccesibles; y, aunque es cierto que, siendo batida la primera línea, no tendria lugar para volverse á formar por la inmediacion á éstos parages, esta dificultad se evitará con prevenir que las lineas deben distar doscientos cincuenta pasos unas de otras, y desde la última á estos terrenos intransitables, debe haber otra tanta distancia. Es verdad que tambien se puede decir, que se quita la

(c) 2007 Ministerio de Cultura

retirada á un exército colocado de éste modo : respondo lo que antes he dicho á cerca de esto; y solo añado, que en un caso apurado, el general que lleve su exército á pelear, debe pensar mas bien en los medios de ganar la batalla, que en los de retirarse, si la pierde.

Si no se puede usar de ninguna de éstas ventajas para defender un exército inferior en número, se formará toda la infanteria en dos líneas con la reserva de algunos cuerpos elegidos, que se colocará en medio de las dos para sostener á qualquiera que sea atacada; la primera dá frente á vanguardia, y la segunda á retaguardia. Tambien la caballeria estará en dos líneas, desde los costados de la una á la otra: ésta

(c) 2007 Ministerio de Cultura

caballeria tendrá su frente, la de la izquierda á la izquierda, y la de la derecha á la derecha. Los ángulos de éste quadrilongo se fortificarán con artilleria y pelotones de infanteria escogida: en ésta disposicion, si los enemigos vienen á atacar al exército inferior, se encontrarán con la caballeria de frente, en caso de que intenten envolver alguno de los costados; y si no, puede ganarlos su flanco, dando un quarto de conversion hácia los enemigos.

Estoy convencido de que por regla general vale mas atacar que ser atacado; porque asi se aumenta el valor de los soldados propios, y se disminuye el de los enemigos, que viendose atacados, creen que el que

(c) 2007 Ministerio de Cultura

los ataca es superior, aun quando no lo sea. Ademas de esto, el soldado que marcha và tan ocupado de su movimiento, que se fixa poco en el peligro que le amenaza: dexa detras de sí al moribundo y al herido: sus gemidos y el espectàculo de sus amigos, quando estan cerca disminuyen su firmeza y constancia.

No obstante, si el terreno que ocupa el exército ofrece ventajas considerables, ó si se sabe que el enemigo está muy bien situado, conviene esperarle, psra no cambiar una posicion favorable por otra peligrosa. Tambien conviene tener presente la costumbre que tiene el enemigo de esperar un ataque, ó de marchar á la pelea; en el primer caso es muy útil aguardarle, y en

(c) 2007 Ministerio de Cultura

el segundo marchar á combatir con él. Si se recibe el ataque de los enemigos, es preciso asegurar bien los costados, y aumentar las ventajas del terreno por los medios propuestos; ò abrir en toda la extension del frente un foso, que aun quando no sea muy ancho, ni muy profundo, servirá para reprimir el primer ímpetu de los enemigos, y sobre todo el de su caballeria. Suponiendo la resolucion de esperar al enemigo á pie firme, y que no haya el tiempo necesario para hacer los atrincheramientos dichos, conviene sembrar gran porcion de abrojos en frente del ala en donde se juzgue que los enemigos situaràn su mejor caballeria. Antes de ésta operacion se deben destacar pequeñas partidas á

(c) 2007 Ministerio de Cultura

cargo de oficiales de confianza, delante del frente y de los flancos del exército, para evitar que algunos desertores lleven la noticia á los enemigos. Luego que estos empiecen á marchar hácia el exército, la parte de caballeria que esté colocada detras de los abrojos, se dirigirá à otra parte de la línea en que pueda servir mejor: ésta podia incomodar mucho à los enemigos à quienes ataque; porque ésta invasion le cogerá de nuevo.

Ya he dicho que conviene colocar el exército con la espalda al viento y al sol siempre que se pueda conseguir sin grande inconveniente. Mario se aprovechaba exâctamente de ésta observacion: procuraba siempre combatir por la tarde, quando

(c) 2007 Ministerio de Cultura

su exército estaba vuelto hácia el oriente, y quando tenia el frente hácia el occidente, peleaba por la mañana. En las acciones durante la noche, conviene tambien tener la luna à la espalda; porque los enemigos haràn fuego à sombras creyendolas cuerpos.

Soy de opinion de que el bagage se aleje del campo de batalla, pues si quedase derrotado el exército, le aumentaria mucho las dificultades de retirarse: y aunque algunos piensan que debe estar inmediato á las tropas por el valor que aumentará en ellas el deseo de conservarle, he tenido presente para resolverme, que tambien se hará mas dificil derrotar á enemigos que tengan á la vista tan precioso botin. Este baga-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

ge debe ser guardado por infantes y caballos algo estropeados, que puedan seguir el paso de los carros, y que serian poco útiles en la accion. Tambien se deben enviar á retaguardia las órdenes y proyectos del gobierno, las representaciones del general en gefe y sus respuestas, y los libros de las órdenes que se han distribuido al exército. Es aun mas esencial dirigir á un parage seguro las cartas de los corresponsales que tiene el general en el pais de los enemigos.

Si el exército que và á una accion no tiene á corta distancia una reserva de víveres, que pueda recibir despues de la primera marcha, retirándose ó persiguiendo al enemigo, tendrá precision de descarriar-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

se y detenerse para buscarlos, y dará á los enemigos el tiempo de adelantarse ó de retirarse cómodamente. Es útil dar de comer y beber à las tropas antes de empezar la batalla. No solo desearia que los soldados llevasen pan, carne cocida, y cebada para un dia; lo que no los embarazaria demasiado; sino que detràs de un puente, un desfiladero, ó en una plaza poco distante del exército, hubiese requas cargadas con la racion de dos dias, que llevasen pan, aguardiente, queso, cebada, y carne cocida.

Propongo víveres cargados en requas, para que puedan seguir al exército vencido ó victorioso, por qualquier camino que le convenga tomar; lo que no podrian hacer los

(c) 2007 Ministerio de Cultura

carros: estos se pueden emplear en llevar los víveres necesarios para los encargados del servicio de la artilleria; porque bien pueden pasar los carros por donde pasan los cañones. Estableceo que sea aguardiente, porque una corta cantidad vale tanto como una gran porcion de vino, y por consiguiente el transporte es mas facil: queso y carne cocida, para que el soldado no gaste en aderezar su comida, el tiempo que le es necesario para descansar. Las tropas fatigadas por la duracion de la batalla y por el camino, necesitan descanso, y mejor alimento que pan y agua, quando se retiran, ó persiguen al enemigo.

Segun la órden dada para formar el exército en batalla, los coroneles

(c) 2007 Ministerio de Cultura

adelantarán la hora del rancho de sus soldados, quando sea preciso, en atencion à que las tropas que han de pelear, han de estar reforzadas por el alimento.

El emperador Leon previene que cada soldado lleve agua, sirviendose para esto de botas ó barrilitos, para poderse refrescar en el ardor de un largo combate: convendria tambien, dice, que quando el exército esté en batalla, pasasen por las líneas carros cargados de agua, para que cada soldado pudiese beber, sin abandonar su fila, y apagar la sed, que se hace insoportable, quando se aumenta con el calor, el cansancio, y el polvo. Esta advertencia parecerà despreciable à quienes no tengan experiencia.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

Los oficiales de cada compañia pasaràn exâctisimamente la revista que manda la ordenanza, antes de la accion: excuso prevenir la nimiedad que debe emplearse; porque supongo que los gefes se haràn cargo de que se preparan para la accion, en que la mayor disciplina asegura la victoria.

Supongo que un exército tenga su parque de artilleria, y en él bastante cantidad de pòlvora, balas, granadas, y mechas. Pero viendose en la necesidad de alejarse del parque principal, se necesitan en el ambulante municiones en proporcion del número de hombres, cargadas en requas, como he dicho, para los víveres, que puedan seguir al exército à qualquiera parte. No

(c) 2007 Ministerio de Cultura

se deben apurar las municiones en una accion en que los soldados reciban treinta cartuchos por plaza, à no estar separados los dos exércitos por un rio, canal, ò qualquiera otro obstàculo, y en precision de hacerse fuego mucho tiempo, sin atreverse ninguno à atacar, por no ser derrotado quando dexe su posision ventajosa.

Los cirujanos de segunda línea se colocaràn con los de las reservas; detrás de éstas encenderàn fuego y tendrân preparados todos los instrumentos de su oficio, y demas útiles necesarios, sacados del hospital general.

En un exército de veinte mil hombres, contra otro de igual número, se pueden contar de quatro à cinco mil heridos de ambas partes. Ade-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

mas de éste hospital, que se llamarà *de la Sangre*, habrà otro general establecido en una ciudad vecina, en donde se escogeràn los edificios mas grandes y mas cómodos para curar à los heridos: para retirarlos del campo de batalla se emplearàn soldados desarmados, ó paysanos de los pueblos inmediatos, encargados à un gefe, que tendrà à sus órdenes dos soldados de caballeria. Los heridos deben retirarse con todo el cuidado que manda la caridad cristiana, y se debe al valor de los que han derramado su sangre en defensa de la pàtria; de éste modo los combatientes se mantendràn mejor, porque no oiràn los gemidos de los heridos, y esperaràn el mismo cuidado, si tuviesen semejante desgra-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

cia: además con esta prevencion, se quitará à los soldados, cuyo único deber es combatir, el pretexto de dexar su puesto, para retirar à sus oficiales, ó à sus compañeros heridos.

Si se pierde la batalla, los enemigos harán prisioneros à los cirujanos, á los heridos, y á los que los sirven. Dos generales enemigos que hacen la guerra generosamente, deben prometerse cuidar el uno de los heridos del otro. Si no hay semejante convenio, es preciso que el general en gefe dexe en el hospital de la Sangre una carta para el general enemigo, en la qual se le diga los cirujanos y los remedios que quedan para los heridos de los dos exércitos, y que espera de su generosidad,

(c) 2007 Ministerio de Cultura

que cuidará lo mismo de los unos que de los otros: igual carta quedarà en el hospital general.

Si las órdenes de que he hablado, no estuviesen establecidas en el exército, es preciso publicarlas antes de una batalla: baxo *pena de la vida*, serà prohíbido à todos los soldados y oficiales pasar la voz, que mande una nueva evolucion, ó qualquiera otro nuevo movimiento. Tambien se publicarà la órden siguiente: *Pena de la vida, se prohibe que ningun soldado dexe su fila, sin orden de su oficial, aunque lleve el pretexto de hacer prisioneros o retirar heridos.*

Antonio de Vil previene, que el botin se venda à pública subasta; que del dinero que resulte, se dé en primer lugar una cantidad

(c) 2007 Ministerio de Cultura

extraordinaria para los heridos, despues de haber pagado los caballos de los oficiales que los hayan perdido en la accion:: en seguida debe repartirse con respecto à la graduacion de los individuos, con este órden: al soldado una parte, al sargento dos, al abanderado tres, al teniente quatro, al capitan seis, al mayor siete, al teniente coronel ocho, al coronel diez, al brigadier doce, al mariscal de campo diez y seis, al teniente general veinte, al comandante de la expedicion doble de lo que le toca por su grado; el general en gefe no tiene parte señalada, y asi en cada exército se hace la reparticion de diferente modo: pero yo sería de opinion que no tomase sino un caballo, ó una cosa de

(c) 2007 Ministerio de Cultura

gusto, siendo la presa de consideracion : los demas que por su obligacion esten en el exército sin ser militares, su sueldo arreglará la parte que deben tener en la presa. Quando una plaza, ò un exército necesita víveres, y se envia algun destacamento á buscarlos á pais enemigo, se gratificará á éste con dinero por lo que ha cogido.

Muchas veces las persuasiones de un oficial estimado hacen mas efecto que las órdenes del general; sobre todo, quando sabe aquel hacer reflexîones juiciosas sobre las ventajas actuales. Que el general en gefe tenga cuidado de que oficiales aconsejen lo que él ha mandado ; que persuadan á sus soldados, que hay menos peligro en mantenerse

(c) 2007 Ministerio de Cultura

firmes, que en volver la espalda al enemigo; porque en éste último caso dexan de defenderse, y quedan expuestos á toda su furia. Conviene tambien que ellos sepan las precauciones tomadas para su seguridad; al mismo tiempo que el castigo establecido contra los que falten á su deber.

Si las tropas enemigas tienen òrden, de no dar quartel; ò si en otra ocasion no han hecho prisioneros, debe enterarse de esto á los soldados, para que el miedo de perder la vida, si no consiguen la victoria, los obligue à una obstinada resistencia; y à que encuentren en su indignacion, y su furor, la salvacion que no encontrarian en el enemigo, si fuese vencedor. El marqués de Pescara,

(c) 2007 Ministerio de Cultura

general de la infanteria española, comunicó á su exército en la batalla de Pavía, que los franceses estaban determinados á no dar quartel: ésta noticia irritó à los españoles, y ganaron la batalla.

Es preciso que la víspera de la batalla las tropas vean en el semblante del general en gefe un ayre de contento y alegria, que les sea un agüero seguro de la victoria: los soldados atentos entonces al semblante del general, infieren la dicha ò desgracia del combate, por la alegria ó tristeza que advierten en él: el ayre risueño con que Alexandro se presentó á sus soldados antes de la batalla de Arvela, fué para ellos un presagio seguro de la victoria.

Si antes de la batalla sobreviene

(c) 2007 Ministerio de Cultura

algun accidente, por el qual el soldado ignorante y grosero formase un agüero funesto; conviene darle prontamente una interpretacion favorable, que lejos de intimidarle aumente su valor. Al principio de la batalla de Cerignoles se prendió fuego el almacen de pólvora de los españoles: su general, Gonzalo Fernandez de Còrdova, temiendo que éste accidente asustase á las tropas, exclamò: *sin duda venceremos; el cielo se ilumina por nuestra victoria.* Si al contrario, el suceso que sobreviene dà un presagio favorable, conviene hacerle notar al exército, aun quando no lo hubiese reparado. Alfonso VIII, rey de Castilla, poco antes de la batalla de las Navas de Tolosa, notò en el cielo dos nubes encarna-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

das, que formaban cruz: las hizo al momento reparar á sus soldados, diciendoles: *que esta señal los llamaba mas bien a vencer, que a combatir;* y consiguieron una completa victoria. Aunque algunos aconsejan que conviene citar sueños, aun quando no sean ciertos, yo no soy de ésta opinion; y creo que no se deben acreditar hasta éste punto las despreciables observaciones supersticiosas del vulgo. Tambien sucede, que durante la batalla ó antes de ella se pase al enemigo un gefe, un cuerpo de tropas; como lo hizo D. Opas en Guadalete; en cuya batalla pereciò el rey D. Rodrigo. En éste caso conviene esparcir la noticia de que éstas tropas se han pasado á los enemigos en cumplimiento de una

(c) 2007 Ministerio de Cultura

órden, para que uniendose á ellos durante la accion, introduzcan confusion en su exército.

Despues de tomadas las disposiciones que se crean convenientes, el general en gefe debe hablar á sus tropas poco antes de la accion, para que conserven una viva impresion de lo que ha dicho: debe recordarles sus victorias, y con especialidad las que han tenido contra la nacion contra la qual van á pelear; para que llenos de ésta idea lisongera, marchen á la accion con la confianza necesaria para vencer. Antes de la batalla de Arvela, Alexandro recordó á los suyos el paso del Granito, de las montañas de Cilicia, y su tránsito por Siria, y por Egipto: *los mismos persas vencidos*, les dixo,

(c) 2007 Ministerio de Cultura

se os presentan; hoy solo teneis que vencer a fugitivos.

Si el exército enemigo, para quitar la subsistencia al propio, para enriquecerse con el pillage, ó porque sus tropas estan mal disciplinadas, saquea y quema el pais; conviene que los soldados entiendan, que obrando asi los enemigos, demuestran que no esperan conservar mucho tiempo su posesion; porque si se lisongeasen de mantenerla, no lo habrian destruido; pues sin hacer éste mal sacarian mayor utilidad.

Pasando el general en gefe à lo largo de las líneas llamará por sus nombres à los oficiales que conozca, y les dirà en pocas palabras lo mucho que espera se distingan: esto animarà su ardor, y los demas que

(c) 2007 Ministerio de Cultura

lo oigan tendràn deseos de imitarlos y aun de excederlos. Se debe recordar à los soldados la mala fé que los enemigos han tenido en diversas ocasiones, y el rigoroso trato que han dado à sus prisioneros. En una palabra, se debe emplear todo lo que sea capaz de irritar al exército: la cólera dà mucha fuerza, y es poca la que quitan las heridas.

Es muy útil representar à las tropas que su gloria, sus bienes, y la salvacion de sus familias son el premio de la victoria; que el enemigo, si fuese vencedor, penetraria en el pais; que sus provincias serian taladas, sobrecargados sus vecinos de contribuciones; sus mugeres, hijas, y hermanas expuestas à la licencia del conquistador; y que sus padres,

(c) 2007 Ministerio de Cultura

sus amigos, su pátria, sus leyes esperaban los gloriosos efectos de su valor y de su constancia.

En nombre del gobierno se prometerá la mayor asistencia à las familias de los que fueren muertos ò heridos en la accion: desanima muchas veces à los soldados el pensar, que, si ellos mueren, dexan à sus hijos en la miseria. Diodoro, hablando de las promesas que los de Rhodas hicieron à sus tropas, quando ésta plaza fué sitiada por Demetrio Poliorcetes, dice, que se estableciò, que se diese sepultura á los que muriesen en ésta guerra, que sus padres y sus hijos fuesen mantenidos, sus hijas dotadas à expensas del público, y sus hijos menores coronados en el teatro en las fiestas de

(c) 2007 Ministerio de Cultura

Baco.

Tambien conviene prevenir á las tropas, que puede ser que los enemigos hayan conseguido introducir algunos de su partido en el exército, los que para confundirlos y desordenarlos, gritarán en medio de la accion, *que nos cortan;* pero que á pesar de semejantes voces no deben hacer otros movimientos que los mandados, aun quando viesen la retirada de algunos cuerpos bien ó mal ordenados; porque hay algunos regimientos con instrucciones secretas para fingir la huida, con el objeto de engañar à los enemigos. Esta precaucion impedirá que el exército pierda el valor con sucesos que pueden sobrevenir, y que le intimidarian tal vez no estando prevenido.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

En la batalla de Almansa los enemigos empezaron á desordenar uno de los costados de la primera línea del exército español: las tropas de la segunda quisieron entonces adelantarse; pero Mr. de Asfeld, que la mandaba, dixo, que este movimiento de la primera línea se hacia por órden expresa: detuvo asi á los suyos para llevarlos despues al enemigo en momento mas favorable. Esta sábia conducta, segun el modo de pensar de oficiales muy hábiles, contribuyó mucho á la victoria que ganó el exército de las dos coronas mandado por el duque de Berwick.

Se dirá que estas arengas ya no se usan: mas con todo, se encuentran algunos exemplos en la historia moderna. En 1706, Felipe V,

(c) 2007 Ministerio de Cultura

viendo que su exército se disminuia por la desercion, y que estaba extremamente amilanado por el triste estado en que le ponia el abandono del sitio de Barcelona, la pérdida de Alcántara, de Ciudad Rodrigo, el levantamiento de Aragon, de Valencia, y de Cataluña, le hizo un discurso muy corto, pero muy expresivo: desde éste dia la desercion se cortó enteramente; la esperanza y el valor sucedieron al abatimiento; y se conoció por las lágrimas de los oficiales y de los soldados, quanto habian enternecido sus corazones y reanimado su fidelidad estas palabras del príncipe.

Aunque ya no se acostumbra, conviene algunas veces usar de éste poderoso específico; pero por lo mis-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

mo que tiene tanta fuerza, es necesario no disminuirla, empleandole tanto en las acciones pequeñas, como en las de grande importancia; es preciso conocer que si en aquellas no conviene, en éstas sirve.

Todos los pueblos han invocado á sus dioses antes de combatir, muchos se han lisongeado de que sus plegarias han producido el buen efecto que ellos esperaban. Pero habiendo establecido leyes el Altísimo para el gobierno del mundo, no es de creer que quiera alterarlas todos los dias con milagros. Dexa obrar á las causas segundas que tienen la mayor parte en el suceso feliz ó desgraciado de todas las empresas. *A Dios rogando, y con el mazo dando,* dice un proverbio español: ó lo que

(c) 2007 Ministerio de Cultura

es lo mismo, hacer oracion al Dios de los exércitos, y usar de la precaucion, la prudencia y la actividad que dió al hombre: empleandolas, se obedece á su divina Magestad. Judas Macabeo, despues de implorar los socorros divinos contra Nicanor, esperaba la victoria del valor de sus tropas. Invocaron al Señor con mucha piedad, dice la Escritura; pero al mismo tiempo se servian de toda la fuerza de sus brazos para pelear con vigor, y en esta accion mataron treinta y cinco mil enemigos.

He asentado que el general en gefe, despues de colocadas sus tropas, y tomadas sus disposiciones, se coloque hácia el centro delante de la segunda línea. Si hubiese, no obs-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

tante, á corta distancia alguna altura desde donde pudiese mejor observar lo que pasa en los dos exércitos, y dar bien las órdenes necesarias; prefiero este punto ventajoso, que teniendo estas circunstancias, le libertará ademas de los mayores peligros. Si el general exponiendose voluntariamente, es muerto ó hecho prisionero, el exército sin gefe viene á ser un monstruo de muchas cabezas: mientras se extiende la desgracia acaecida, nadie manda; á poco rato de haberse extendido, todos dan òrdenes; la noticja no puede dexar de saberse; porque el ruido de la caida es proporcionado á la altura del edificio que viene á baxo: las tropas propias pierden el valor, y las de los enemigos le re-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

cobran.

Si el general en gefe se vé obligado à dexar su puesto, porque su presencia es absolutamente necesaria en otra parte, dexará allí al mariscal de campo de reserva, ó al mayor general, para dar las órdenes que él haya prevenido; pues á éste parage deben dirigir á sus comisionados los gefes de las líneas, para que no haya el menor atraso en la execucion de ellas. Si desde el parage en donde está viese el general que las tropas necesitan su presencia, sea para atacar con vigor, sea para sostener el choque con firmeza, debe ponerse á su cabeza, y animarlas con su exemplo y palabras: no debe cuidar de su propia seguridad, y evitar peligros ordinarios; si-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

no para exponerse á otros mayores, quando el bien del exército lo pide. Es la ocasion de pensar, que la muerte llega tarde ó temprano, y que un fin glorioso es envidiable. El último momento decide de larguisima vida. Bonnivet, general del exército de Francisco I.°, viendo que se perdiò la batalla de Pavia, que se habia dado por consejo suyo, quiso mas morir peleando, que salvar su vida huyendo.

Este exemplo dá noticia de lo que no pretendo aconsejar en todas las ocasiones. No se debe imitar al que para enderezar la hoja de una espada, la pisa con tanta fuerza que la tuerce por el otro lado, ò la rompe. Quando digo que se deben evitar los menores peligros para exponerse

(c) 2007 Ministerio de Cultura

á otros de mayor tamaño, debe entenderse, quando de exponerse el general en gefe deba resultar la victoria, ó hacerla funesta al enemigo. Es falso y dañoso el honor que se hace consistir en perecer por no sobrevivir á la derrota: á ésta conducta le faltaria juicio, heroismo, y religion: se mostrará mayor firmeza, valor y amor á la pátria, si despues de experimentada suerte contraria en la batalla, se conserva el general para disminuir la pérdida de su exército, y el destrozo de sus soldados en la retirada.

He dicho ya que todo movimiento considerable á la vista de los enemigos es siempre peligroso. Tambien he dicho que las reservas pueden servir para evitarlos en gran

(c) 2007 Ministerio de Cultura

parte. No obstante, si los enemigos, por una marcha secreta, viniesen en línea con el fin de atacar al exército por un costado; entonces es absolutamente necesario conversar. Puede suceder tambien, que no habiendo reconocido el terreno, sino poco antes de la accion, el general se vea forzado á cambiar una parte de su órden de batalla, con respecto al terreno, ó relativamente al órden de batalla del exército enemigo. En este caso se deben hacer los movimientos con mucho silencio y órden; si nó se animaria al enemigo, que viendo á los soldados turbados en la evolucion, los creería atemorizados, ó los despreciaria como tropas mal disciplinadas.

Si el exército es inferior en infan-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

teria y caballeria, conviene hacer todo lo posible para terminar pronto la accion; si dura mucho, los enemigos mudarán continuamente con tropas frescas á las que esten cansadas; y el de menor número se veria precisado á ceder por su cansancio, y la diminucion de su gente por muertes y heridas. Cortés en la batalla de Otumba se vió atacado por infinito número de mexicanos, que le oponian sucesivamente tropas nuevas. Viendo que el pequeño número de sus soldados, no podia resistir un trabajo contínuo, tomó la generosa resolucion de derrotar á los que llevaban el estandarte de México: lo consiguió, y su presa dió la victoria á los españoles. La misma razon aconseja que alargue el comba-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

te el que tiene mayor número de tropas.

Si el que manda las tropas las tuviese formadas con mas fondo que el enemigo, sea porque el terreno demasiado limitado le imposibilite extender su frente, sea porque su nacion tenga costumbre de pelear en este òrden; conviene que llegue à las manos quanto antes pueda. Un exército formado asi, y que tarda en llegar al enemigo se expondrá mucho al fuego de su artilleria; en lugar de que, si se aprovecha pronto del arma blanca, se puede asegurar que ocho hombres seguidos, ó, por mejor decir, empujados uno por otro, romperàn la línea enemiga, en donde encuentren menor fondo; y aun quando una parte de los soldados, des-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

pues de haber roto la línea enemiga, haga un quarto de conversion hácia la derecha y la izquierda, para ofenderla por los flancos, quedará suficiente fondo para oponerse de frente á la segunda línea enemiga.

La infantería no debe atacar con paso demasiado precipitado. La emocion que entonces experimenta el soldado no dexa direccion á su puntería; hace que se comprendan mal las órdenes, y se desalienta quando es preciso retirarse ò perseguir al enemigo. En una marcha precipitada se expone un exército á alterar su òrden : si es necesario adelantarse prontamente para tomar posesion de un puesto ventajoso, ò para llegar á las manos con los enemigos,

(c) 2007 Ministerio de Cultura

conviene hacer alto á corta distancia; y volviendo despues á marchar, quando esté muy cerca, atacarle á la carrera, para aturdirle é intimidarle por la precipitacion: su sorpresa y su terror haràn sus tiros menos ciertos. Por otra parte no es facil atinar à quien se mueve mucho; y aunque se cree que ningun tiro se desperdicia contra gran número, es necesario convenir en que basta elevar ó baxar un poco la direccion del tiro, para no aprovecharlo. En la batalla de Farsalia el exército de Cesar caminó mucho para atacar al de Pompeyo, quien le esperaba à pie firme, lisongeandose en que los de Cesar llegarian cansados y en desórden. Pero quando éste vió que estaba cerca de los ene-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

migos, detuvo sus tropas : y quando creyò que habian ya descansado, las dirigiò à carrera contra el enemigo.

Observando gran cuidado los oficiales para que sus compañias lleven quanto órden es imaginable en la marcha precipitada, conviene que suenen los tambores, los pífanos, las trompetas, y demas instrumentos músicos que haya : éste ruido anima á los soldados; porque la armonía de los instrumentos, ocupando la atencion hace que se piense menos en el peligro; ó por que las sonatas guerreras no sé qué tienen de marcial, que nos electrizan y aumentan nuestro valor. Quinto Curcio refiere, que Alexandro se ponía melancolico quando la música era tierna; y parecia transportado de

(c) 2007 Ministerio de Cultura

nuevo ardor quando oía la guerrera.

Conviene reemplazar en las alas á los que el enemigo haya inutilizado; generalmente el estado de ellas contribuye á la pérdida ó á la ganancia de las batallas. En la de Maraton, los costados solos del exército de los persas fueron al principio derrotados, y el centro de los atenienses fué tambien batido. No obstante los persas perdieron la batalla, porque Alcibiades, habiendo dexado huir á los persas á quienes batió en las alas, llevó todas sus tropas contra el centro de los enemigos que habia roto el de los atenienses; y los persas ya victoriosos no pudieron resistir, quando Alcibiades los atacó por el frente, flanco, y

(c) 2007 Ministerio de Cultura

espalda. Asi nunca es demasiado el cuidado, para evitar durante el combate, que una tropa de los enemigos por corto que sea su número venga á atacar el flanco ó la reserva: porque el menor ruido inesperado, que se oye por la espalda, intimida y desordena á quien pelea de frente. Para evitar esto, conviene colocar algunos esquadrones en disposicion de oponerse á quien viniese á sorprender los costados ó la reserva.

Si se observase mientras dura la accion que los enemigos sacan alguna porcion de tropas de una parte de sus líneas para reforzar otra; se debe atacar con ímpetu el parage de donde han salido, luego que esten algo alejadas, y antes que hayan

(c) 2007 Ministerio de Cultura

socorrido al parage á donde vân, de modo que no tengan tiempo para volver á donde estaban: con ésta conducta se las dexará sin servicio útil; porque mientras que se mueven, no sirven en el parage de donde han salido, ni en aquel á donde son destinadas.

Si alguna parte del exército ha derrotado otra de los enemigos, se debe, sin perder momento, extender la noticia por toda la línea, y el general en gefe, á quien se la llevará un oficial, que pueda detallarle las circunstancias de éste suceso dichoso, le pondrá por sus informes en estado de dar las órdenes necesarias.

En 1710 en la batalla de Villaviciosa el ala que mandaba el duque de Vandoma fué derrotada: éste ge-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

neral, creyendo que todo el exército español habia sufrido la misma suerte, se retirró á Torija: por los partes reiterados que el conde de Aguilar y el marqués de Valdecañas enviaron á Felipe V, mandó éste volver à Vandoma con las tropas que se habia llevado. Si los dos generales españoles no hubiesen avisado lo que pasaba, la batalla se hubiera perdido; porque el general enemigo conservò en aquella noche el campo: al dia siguiente si lo hubiese visto sin tropas españolas, se hubiera detenido, para asegurar la victoria.

Quando todo el exército enemigo, ò parte de él cede sin necesidad visible, y se retira hácia un parage dificil, conviene no perseguirle, sino

(c) 2007 Ministerio de Cultura

con mucha circunspeccion: ésta retirada fingida puede llevar al perseguidor á una emboscada en donde sea atacado con ventaja; porque, persiguiendo casi siempre, se descuida el órden necesario. Tambien puede ser que quieran los enemigos atraer à sus contrarios á un parage que, siendo favorable á la especie de las tropas de aquellos, á su número, ó à su modo de pelear; seria peligroso para los otros por éstas circunstancias casi siempre decisivas en el resultado de las batallas. Pero si el camino por donde los enemigos se retiran, mientras que el combate parece indeciso, es llano y descubierto, se debe presumir que sus municiones se ván acabando, ò que tienen noticia de que en la batalla tienen

(c) 2007 Ministerio de Cultura

desventajas en otro parage de la línea: en este caso conviene atacarlos con el mayor ímpetu para aumentar su terror, con el que no podrán volverse á ordenar. En una y otra de estas circunstancias, el general en gefe debe instruir à su exército de las congeturas favorables, en que funda el desaliento de los enemigos.

Si mientras la accion, algunos cuerpos enemigos abandonan el campo, que los persiga la caballeria, sin darles tiempo para que se retiren; pero que sea en mucho menor número que el de los fugitivos; pues podria ser necesaria en el exército, en caso de que el grueso de los enemigos se mantuviese todavia. Despues de enviado el destacamento conveniente en perseeucion de los

(c) 2007 Ministerio de Cultura

enemigos, el vacio que estos hayan dexado, proporcionará lugar favorable, para que ataquen los regimientos que esten á su frente, y haciendolos quartos de conversion que he prevenido hácia la derecha y la izquierda, intenten derrotar por el flanco á los enemigos, que se mantienen firmes, que al mismo tiempo serán forzados por las tropas que tienen en frente.

Quando ya no hay que temer que los enemigos disputen la victoria, los oficiales prevendrán que no se mate, se hiera, ni aun se insulte á los vencidos. El honor, el cristianismo, el ínteres, la verdadera política exîgen un tratamiento humano para los prisioneros. Si á pesar de éstas precauciones algunos soldados

(c) 2007 Ministerio de Cultura

faltan à su deber, el general en gefe debe hacerlos pasar por las armas inmediatamente; porque no venga á ser despues imposible el castigo; pues el número de culpables se aumentará, á proporcion que se les disimulen sus faltas.

He dicho como debe conducirse un general de exército quando la batalla le parece medio ganada; veamos lo que debe hacer quando la cree medio perdida; pero exâminemos antes por qué medios puede saber con prontitud todo lo que pasa.

El gefe de tropas derrotadas dará parte al general del partido que toma, y del parage que ha escogido para hacer su retirada; para que instruido del todo, tome las medidas convenientes. Si los enemigos

(c) 2007 Ministerio de Cultura

derrotan uno de los costados del exército, el otro costado y el centro deben redoblar sus esfuerzos en el ataque, para derrotar á los enemigos antes que teniendo la noticia se aprovechen de ella, y consigan una victoria completa. Lo mismo digo quando sea derrotado el centro; entonces los costados deben atacar con el mayor vigor.

Si algunos generales, rompiendo el centro de los enemigos se adelantan inconsideradamente, se encierran entre las dos líneas, mientras que la primera sostiene el choque de frente contra los que no han conseguido deshacerla. Si el gefe de la tropa que consigue derrotar el centro de la primera línea tiene destreza, en lugar de adelantarse por la

(c) 2007 Ministerio de Cultura

brecha que ha abierto, mandará un quarto de conversion hácia la derecha y la izquierda, para ofender por el flanco á las demas tropas que esten en la formacion de batalla en primera línea.

Las tropas destinadas á cerrar los intervalos por donde deben pasar las de la primera, en caso de ser derrotada, los cerrarán inmediatamente que se haya verificado este paso; para que ningun cuerpo de los enemigos pueda introducirse por ellos. Ya he dicho en que ocurrencias hay obligacion de arriesgar el todo por el todo. El general en gefe irá de un regimiento á otro, para persuadir á su tropa que hay mas peligro en huir, que en defenderse, haciendola presente la vergüenza

(c) 2007 Ministerio de Cultura

de que la cubrirá su ignorancia, si no sostiene su puesto. Si consigue hacer que sus tropas se mantengan firmes, habrà empleado el recurso mas cierto. El enemigo considerandose ya vencedor, por disciplinado que éste, se desordenará para robar y para perseguir, sin pensar que todavia puede ser vencido. Es verdad que es muy dificil que el exemplo y las persuasiones sean capaces de contener á los fugitivos; pero con todo, algunas veces se consigue. Uno de los medios para conseguirlo es representar à los soldados, quan facil es vencer al que se desarregla para robar, y persigue sin órden.

Si el general en gefe quando se conceptua obligado à meterse en lo ardiente de la accion, recibe alguna

(c) 2007 Ministerio de Cultura

herida que le obligue à retirarse, debe fingir que se retira para dar órdenes en otro parage, y hacer de modo que éste suceso sea ignorado, para evitar con éste ardid la confusion que se introduciría sabiendo su desgracia. Antes de retirarse debe encargar al general que le sigue la conducta de la batalla; pero si el mas antiguo del exército no tuviese el talento necesario, para la execucion debida, se la encargarà à otro prefiriendo el mas habil y mas experimentado.

En el momento que el generalísimo haya muerto, ó se vea obligagado à retirarse por haberle herido, sus ayudantes de campo se dirigiràn à quien tome el mando, le diràn en secreto la desgracia sucedida al pri-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

mero, y espareirán entre las tropas vecinas la voz de que han tenido órden de esperarle en aquel parage. El general que suceda al que ha sido muerto ó herido, distribuirà sus òrdenes en nombre del otro; pues asi seràn mejor obedecidas, y se evitarà que se divulgue la desgracia acaecida al gefe principal.

Quando un pais en donde se ha vencido es tan descubierto, que no se puede temer emboscada, y el dia demuestra que los enemigos estan bastante lejos, porque empezaron su retirada de noche, conviene destacar la caballeria para retardarsela en los pasos dificiles, mientras que lo demas del exército la sigue en buen órden. Si los enemigos en su retirada tienen que pasar desfi-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

laderos, la caballeria que los sigue debe llevar infanteria a la grupa, con el fin de dexarla en un puesto ventajoso; para que si los enemigos hacen frente à la caballeria pueda esta retirarse, y ser sostenida por su infanteria. Esta debe estar oculta, para que los enemigos, que no la han podido descubrir de lejos, ataquen à la caballeria, sin todas las precauciones relativas à la especie, número de tropas, y al peligro de adelantarse demasiado. La infanteria llevada en las grupas servirà tambien para desalojar algun destacamento de dragones que esté en la retaguardia, y se mantenga firme à la entrada de un desfiladero, mientras que el resto del exército enemigo continúe su retirada.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

Los que persiguen al enemigo de noche deben hacer el menor ruido posible, no llevar nada encendido, que le indique el camino por donde van; y si le alcanzasen, deben mantenerse firmes, sin atacarle, hasta que por el aviso que se ha debido inmediatamente enviar al exército, vengan las tropas necesarias, para conseguirlo con facilidad.

Un exército victorioso puede ser derrotado facilmente si se desordena para el robo; y lo será inevitablemente, si los enemigos no estan lejos, y conservan algunos cuerpos ordenados. Aun quando haya gran confusion, si el vencedor se desordena por el deseo de alcanzar á los fugitivos; estos podrian reunirse mas pronto que él, y vencerle, principal-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

mente si sus tropas tienen armas mas ligeras. No obstante, conviene destacar algunos esquadrones de caballeria ligera, para no dexar á los enemigos el tiempo de reunirse; pero sostenidos por otros esquadrones, que se adelantarán en buen órden, seguidos de toda la infanteria y caballeria en el órden en que han conseguido la victoria.

Si es grueso el cuerpo enemigo que se retira por bosques y montañas, no basta que el destacamento destinado para incomodarle en su retaguardia marche en buen órden, y no se adelante demasiado; es preciso que hácia el frente y los costados lleve batidores, sostenidos por pequeñas partidas, para dar aviso luego que descubran algunos ene-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

migos. En este caso es indispensable reconocerlos antes de comprometerse en terreno peligroso.

Onoxandro enseña, que si un buen general debe reanimar á sus soldados sobrecogidos de temor, debe contener tambien su excesiva confianza; para que una aprehension moderada ocasione en ellos el cuidado necesario. Salustio diee, que Mario no tuvo nunca mayor vigilancia, que la noche siguiente al dia en que derrotó á Jugurtha.

Luego que las tropas victoriosas esten reunidas, conviene que el general les demuestre su agradecimiento, y les de la primera y mas lisongera de las recompensas; los aplausos que merecen. Hará una expresion particular á los que se

(c) 2007 Ministerio de Cultura

hayan distinguido en la accion, para que éste exemplo excite à los demas á no contentarse en otra ocasion con cumplir simplemente con su deber.

Para evitar la infeccion del ayre, y que cause enfermedades, luego que se haya ganado la batalla, el general debe dar la órden de que todos los paisanos de los lugares vecinos vengan con los instrumentos necesarios para enterrar los cadáveres y los caballos; debe cuidar de la vigilancia de los encargados de esto, con el fin de que los fosos sean profundos; para que poniendo mucha tierra, los perros, los cochinos, ni los lobos no puedan desenterrarlos, y que el ayre no haga percibir la fetidez que traeria, pasando por encima de cuerpos muertos.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

Seria grande ignorancia mirar las tropas como inútiles durante la paz; y aconsejar quitarles los privilegios y las exênciones de que gózan mientras la guerra. Con esto lejos de estimular á los paisanos á que abrazasen el oficio de las armas, se inspiraria á los soldados la gana de dexar de serlo. Si no gozasen en el servicio militar mayor distincion, preferirian su primer estado, en el que se cansarian menos, y ganarian mas. Es muy ventajoso conservar en la paz mas tropas que las necesarias para las guarniciones de plazas; pero para no dar lugar á los vicios que trae consigo la ociosidad, se las debe ocupar durante la paz en trabajos que tengan relacion con el arte que profesan. Se puede emplear

(c) 2007 Ministerio de Cultura

à los que no esten de guarnicion; en las fortificaciones de las plazas ó en otro útil servicio de la pátria. Entonces se les dará ademas del pan y prest, el tercio de lo que ganan los demas trabajadores; porque la pátria no paga al soldado solo para pelear, sino tambien para todo lo que tenga relacion con la seguridad del estado.

De todo lo dicho resulta que el general en gefe de un exército conviene que tenga la robustez necesaria para resistir los trabajos de la guerra; debe acostumbrarse á beber malas aguas, á vivir á la inclemencia, á sufrir contínuas agitaciones; asi podrá animar al soldado con su exemplo; pues el buen exemplo del gefe es lo que mas eficazmente obra

(c) 2007 Ministerio de Cultura

en él. Debe recorrer las guardias y fortificaciones, reconocer el terreno, y hacer marchas á pie para animar y conducir al exército. Conviene que tenga viveza de ingenio, pues en la guerra las horas, y aun los minutos perdidos son irreparables.

La principal calidad necesaria á un general es mucho conocimiento del arte de la guerra, adquirido por la aplicacion y la experiencia: ésta no se adquiere en los libros, sino en campaña ; lejos de los placeres, expuesto à las privaciones y á la inclemencia, en medio del ruido de las armas.

Los grandes capitanes, y entre ellos nuestro insigne y modesto Cortés, aprendieron el arte de la guerra pasando trabajos y miserias, y no

(c) 2007 Ministerio de Cultura

en el ocio de las ciudades, luciendo el bello uniforme, y las modales afeminadas en los estrados.

A todo hombre le es necesaria la virtud moral; pero mas particularmente á quien mande un exército. La fuerza ò vigor de ánimo es la virtud propia del militar, y debe poseerla en sumo grado el general, y enseñarla al soldado mas con su exemplo, que con sus palabras. La serenidad es parte de este vigor del ánimo, y una de las primeras calidades que debe tener el general, para observar y dar sus órdenes sin alterarse en ningun caso. Necesita tambien del vigor del ánimo, para no impacientarse por las calumnias à que le expondrán las asechanzas de los enemigos, la ignorancia de

(c) 2007 Ministerio de Cultura

los que ven las cosas solo por encima, las rivalidades de los de su clase, ó la necesidad de echarle la culpa que tienen, á fin de justificarse; la enemistad de los partidos, las intrigas de córte, y los descontentos que precisamente ha de haber en su exército. Pero él solo debe contentarse con la estimacion propia, que le merecerà su buena conducta; pues ésta estimacion es la mejor recompensa del hombre virtuoso. Fabio Máximo no se asombra de las opiniones de muchos del pueblo, ni César de la de sus enemigos, ni el gran Capitan de la murmuracion de sus soldados, y finalmente, ni los apóstoles, que fueron caudillos insignes en la santa causa de la religion, de la persecucion de los im-

(c) 2007 Ministerio de Cultura

píos. El general que cumple con su obligacion logrará al fin, á pesar de los detractores de su mérito, el aplauso de los buenos, que es la verdadera gloria de los que han merecido de la pátria. A semejante hombre debe sostener y apoyarle en todo trance, el gobierno que le haya empleado, pues, por decirlo asi, hace à su pais abandono de sus intereses y vida, y ademas el que manda un exército ha de tener el espíritu libre de todo cuidado ageno de su mando, para dedicarse á él enteramente.

Todos los gefes no tienen la grandeza de ánimo é igualdad de genio que Fabio Máxîmo, para oír con indiferencia las murmuraciones. ¡Qué poco se le parecen algunos que en

(c) 2007 Ministerio de Cultura

nuestros dias, olvidados del bien de la pàtria y aun de su reputacion, el tiempo que debian haber empleado en servirla, le han empleado en atribuir sus faltas á otros, ó al gobierno, quienes para sincerarse publican órdenes reservadas, y los defectos del exército , dando pábulo à la discordia , en una época en que la union de las voluntades es tan necesaria á las anta causa que defiende la nacion mas heróica del universo!

La union y el órden originan el buen resultado de lo que se emprende : para esto debe haber ciencia en el que mande, pues ella , como dice Montecuculi, quita á la fortuna el éxîto de la guerra, y se lo dà à la razon.

FIN.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

(c) 2007 Ministerio de Cultura

Fe de erratas.

Pág.	Lin.	Dice.	Léase.
28	10	lo qaantas:	quantas.
28	16	cosus:	cosas.
39	12	eentro:	centro.
66	20	vietoria:	victoria.
77	5	algun espia:	algunos espias.
88	4	aertara:	acertara.
91	20	e:	el.
117	14	psra.	para.
119	10	podia:	podrá.
175	4	eonducir:	conducir.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

(c) 2007 Ministerio de Cultura

(c) 2007 Ministerio de Cultura

(c) 2007 Ministerio de Cultura

5.

(c) 2007 Ministerio de Cultura

2007 Ministerio de Cultura

(c) 2007 Ministerio de Cultura